LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
14 DE MAYO 1999
AÑO 2 • NUMERO 57



AFRODITA A LOS 50

dichas y desdichas de la madurez

El mito de la juventud ha convertido la madurez femenina en una antesala de la muerte o en una muerte sin la nada pero con celulitis. Sin embargo, muchas mujeres, aún incapaces de afirmar que la vida empieza a los cincuenta, han decidido jugar esta pelea de fondo, con o sin hormonas.

el cambio

POR MARIA MORENO

Debe usarse la edad pues la edad es propicia", decía el poeta Ovidio. Propicia debía querer decir adecuada a su hora y ocasión. Pero hay edades con mejor prensa como la de la juventud y otras con una pésima como la de la menopausia o lo que antaño se llamaba arteramente "edad crítica". Tratada como una enfermedad controlable pero incurable, promocionada como un fin que puede convertirse en comienzo –¡La vida empieza a los cincuenta! gritan las revistas femeninas– con el objetivo de alentar el consumo al estilo canal de Sprayette (que incluye cables invisibles para sostener las arrugas y soutiens para culos), oculta por las mejores mentes de nuestra generación de cincuentañeras, pan de cada día de cirujanos y hormonólogos, parece constituir para sus "víctimas" una enorme fuente de humor.

"Yo no puedo separar en este ciclo las cosas que cambié de las cosas que me obligaron a cambiar de afuera –dice la sexóloga y militante feminista Sara Torres–. Es la edad en que los médicos empiezan a decirte los todavía. Todavía tiene masa muscular, todavía tiene la vagina humectada. Todavía puede conseguir muchas cosas (menos trabajo y novio). Antes, con cierto optimismo y como soy muy friolenta, pensaba ¡qué suerte, cuando esté menopáusica voy a tener calorcito! Pero resulta que el calor viene y se va. Se te seca en el cuerpo y, si no te da pulmonía, tenés que abrigarte más que antes".

Otras testimoneantes se avinieron a comentar los datos recogidos en una antropología espontánea de su situación: con cualquier pretexto los hombres les palpaban el antebrazo para constatar el estado de flaccidez. Algunas concluyeron que la presbicia era una generosidad de la naturaleza que permitía a los maduros de ambos sexos verse fuera de foco en la cama. Otras se rieron de sus amigas que habían comenzado a utilizar su lápiz de cejas para ocultar la caída del pelo... del pubis o, fascinadas por el resultado de las hormonas comentaban sus menstruaciones como si se tratara de importantes episodios de política internacional. Sara Torres siguió tomándolo a broma: "La primera señal de alarma fue cuando cumplí 50 años. A la fiesta iban a venir muchas mujeres porque había entonces un encuentro feminista nacional. Y entonces todavía no bailábamos solas. Así que tuve una discusión con el que entonces era mi terapeuta: ¿adónde conseguir varones que vengan al cumpleaños de una mujer de 50? La posibilidad para bailar serían tres tipos, cinco que vendrían con su pareja y mis amigas gay. Mi terapeuta coordinaba grupos en el Pirovano y me dijo 'te voy a hacer un regalo de cumpleaños. Voy a llevar 10 tipos a la fiesta' ¡El esfuerzo que tuvo que hacer! Parece que con toda su capacidad de convocatoria y con los talleres del Pirovano, por donde pasaban como 4000 personas, no enganchaba a ninguno. Por fin los consiguió, pero tuvo que incluir al yerno".

Sara Torres tiene su propia versión de los "no lugares" pergeñados por el pensador Marc Augé. El no lugar no sería, por ejemplo, un aeropuerto sino ella misma en un aeropuerto: "Un tipo, en el aeropuerto de Frankfurt, se negó a contarme cómo se conseguían fichas de teléfono. ¿Porque no se lo pregunté bien? ¿Porque notó que era sudaca? ¿Por qué? Adelante de mí había una brasileña joven que le preguntó lo mismo, él se lo explicó y ¡hasta le sonrió! Lástima que todavía no tengo edad como para ir a un centro de jubilados".

La periodista Bety Freire elige un tono más grave pero el humor permanece entre líneas: "Creo que uno se vuelve más miope ante las expectativas de seducción, se siente miedo de haber perdido el placer sensorial mientras que el amor se vuelve inimaginable. Se teme al ridículo, al colorete. Pero la menopausia es sólo un síntoma, el problema es la vejez, que es la preparación para la muerte. Sucede algo así como si la naturaleza empezara a cansarse en uno. En su carne, en su pelo, en sus dientes. Hay un libro que yo leía cuando era adolescente y pensaba mucho en la vejez y en la muerte –era una adolescente sombría– y cuyo título era *Alma ardiente en vieja armadura*. Yo soy una de esas personas a las que los analistas dicen ese lugar común 'usted se quiere muy poco', sin embargo cuando me acuesto en un día de calor –y suelo dormir casi sin nada encima– y me miro en el espejo y veo los cambios de mi cuerpo siento cierta ternura hacia esa que miro, 'alma ardiente en vieja armadura'".

La cronista a quien, en este caso, el tema de la nota le atañe personalmente, le dice con ingenuidad: "Pero si se piensa en todo lo que una ha hecho en los últimos 20 años, queda mucho por vivir". Bety se sonríe y ajusta: "Sí, pero para atrás".

Y Sara remata: "¿Cómo explicarte? Antes era una mujer, luego una persona. Ahora soy una edad, luego una mujer y por último, una persona. Y encima, como voy a tener un nieto –lo que me pone muy contenta– pasé a ser primero una edad, luego una suegra, luego una mujer y por último, si tengo suerte, una persona".

CUENTOS PARA NIÑAS VIEJAS

La princesa Marie Bonaparte –casada con el príncipe Jorge de Grecia– era sobrina nieta de Napoleón y una mujer rica y aburrida, cuando a los 42 años emprendió una viva pasión por el psicoanálisis. Devota de Freud hasta tal punto que en París la llamaban "Freud a dit" (Freud ha dicho), rescató a éste de las garras de los nazis, pagando el impuesto que le pedían para permitir que saliera junto con su familia de Viena y le trasladó la casa a Londres, incluida una colección de antigüedades compuesta fundamentalmente por deidades femeninas de todo formato que requirieron como embalaje ingentes cantidades de papel abollado. Luego se mostró una ferviente vocera, financista y expurgadora de infieles de la nueva ciencia. Pero la princesa, que hasta entonces llevaba insistentes crónicas personales llenando con su pluma de ganso una vasta colección de cuadernos, se puso a estudiar apasionadamente la sexualidad femenina y la psicología criminal. Sus interpretaciones de la obra de Edgard Allan Poe fueron calurosamente elogiadas por Freud y su pasión snob por



los asesinos le hicieron hacer una calurosa tesis sobre Madame Lefevbre, una mujer que en 1925 asesinó a su nuera embarazada. ¿Debería tomarse como síntomas menopáusicos el hecho de que la princesa hubiera desarrollado una fobia irredenta a los botones y al vino tinto y estuviera convencida de que el placer de las mujeres estaba relacionado con la distancia que éstas tienen entre el clítoris y la vagina hasta el punto de proponerles las sangrientas operaciones de un tal doctor Halbam?

Lou Andreas Salomé tenía más de 50 cuando entró en el círculo vienés de Freud –¿lo hizo tras derramar las últimas gotas de su última regla?– y él llegó a amarla lo suficiente como para mirar con desazón su silla vacía cuando ella faltaba a una de sus conferencias.

La poetisa conocida como H.D. debía ser bastante seductora a los 47 años como para que durante una de sus sesiones de análisis con el maestro a éste se le escapara un dolorido: "¡Soy un anciano, usted no cree que vale la pena amarme!". ¿Estaba ella sufriendo en ese momento una tuforada en medio del diván, lo que la obligó a hacer uso del abanico? ¿Era Freud un coleccionista de menopáusicas?

Alejándose de las historias de diván se puede contar otra: en julio de 1953, cuando tenía un año menos que el siglo, la antropóloga Margaret Mead debió hacerse cargo de 250 personas –incluidas dos embarazadas, un bebé de tres días y varios enfermos graves– durante la evacuación de una aldea en las islas del almirantazgo. Se acercaba un huracán. Claro que su madre le mandó una carta típica de madre: "Me imagino que sabías que iba a registrarse un huracán. Hay un huracán cada diez años según dices y elegiste este año A PROPOSITO" ¿Su madre sabía que la antropóloga eligió ese año porque ya no necesitaba toallitas higiénicas, tan difíciles de conseguir durante un huracán?

"Se trata del relato de las excepciones –sermonea Lisa Brodsky, una historiadora que trabaja en la Universidad de Berkeley–. En el siglo XIX, una mujer rica o, al menos de clase media, luego del cese del período fecundo, con la colaboración de un ejército de criados y de alguna viudez oportuna, podía emprender algún tipo de experiencia de conocimiento. Y es cierto que precisamente por haber sido totalmente desechada por la sociedad en términos de deseo, podía vivir, podría decirse, en su espíritu. Era libre, al menos del canal de Sprayette. No sé si lo que hoy llamamos una relación más democrática de los sexos no ha consistido en autorizar más excepciones. Pero creo que hoy, como ayer, la vida de un ama de casa o de una mujer que hace un trabajo no calificado, que cuando se van los hijos tiene que hacerse cargo de los nietos, de los propios padres que envejecen, muy probablemente de un marido desocupado o jubilado, sigue siendo dramática. Entonces me pregunto si, más allá de tener la vagina lubricada o no o si se lleva el cáncer de mama como una espada de Damocles sobre la cabeza, existe lo que se llama una crisis de la menopausia. O si el cese de la menstruación es algo así como un telegrama de despido en el sentido de queda menos tiempo para empezar a tener estrategias ante una larga cadena de opresiones".

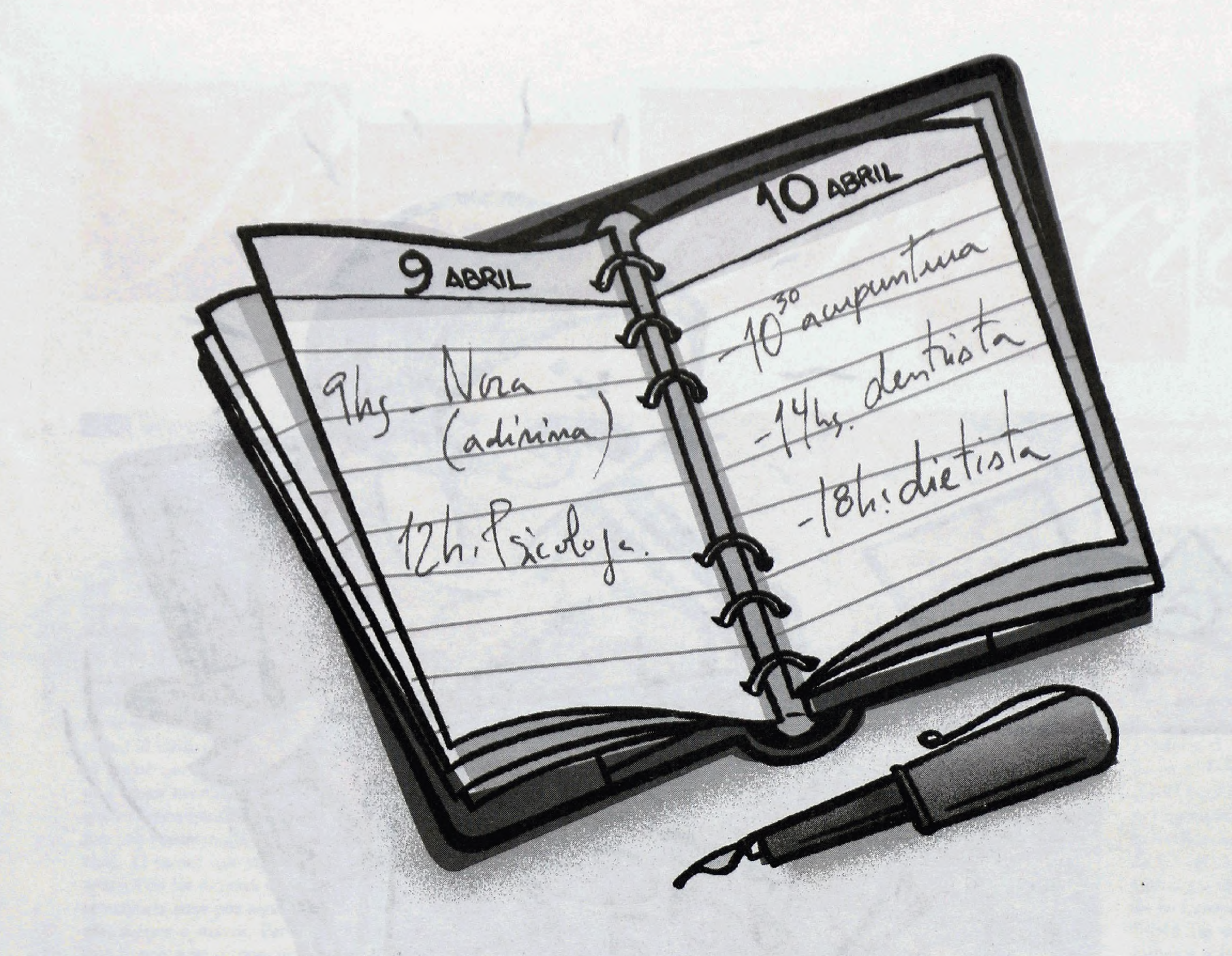
ESTRATEGIAS PARA MELANCOLICAS

No todas las mujeres de más de 50 se toman el paso del tiempo como un suplicio que sobreviene bajo la forma de un triple collar de Venus, una piel de biblia manoseada y un pelo de muñeca Lenci –tan semejante a la estopa con que antaño se rellenaban las almohadas–. Para algunas envejecer puede consistir en abandonar el Poder a manos de los que puedan mantenerse envarados ante esa vestal que considera todo abandono como agravio al drenaje productivo. O en favorecer el abordaje de placeres eternamente diferidos y permitirse deslices poco apropiados para el incesante y agotador intercambio que significa estar "en carrera".

Teté Coustarot es una bella de 48 años que no cesa de aprender y superar sus propios records: de modelo con cuello de cisne a estudiosa periodista televisiva. "Los cambios los noté solamente en el cuerpo, por ejemplo que se me desdibujaba la cintura, entonces empecé a caminar y a hacer gimnasia. Otros cambios los consulté con el médico ya que para eso ahora hay medicina adecuada. Cuando se habla de menopausia habría que hablar de más pausa porque menopausia parece una palabra inventada por un hombre, porque implica la palabra 'menos', y habría que revertir eso. A mí por ejemplo me parece maravilloso tener 50 en el 2000 porque se puede decir, con los adelantos de la medicina, que se está en la mitad de la vida. Por ahora lo que siento es que tengo más sabiduría y más tiempo para aprovecharla".

Bety Freire confiesa que tiene una fantasía sobre la que suele depositar una expresión escéptica, sin embargo ya se sabe cuánto puede operar una fantasía en el inconsciente, quizá mucho más que un pensamiento positivo a lo Louise Hay: "Hubo una circunstancia en mi vida, en cierto modo fatal en mi desarrollo femenino y es que mi madre murió cuando tenía trece años y, cuando estábamos en el cementerio, mientras ponían el cajón en el nicho –yo tenía locura por mi madre– sentí que me venía la menstruación. Luego no volvió hasta que la misma naturaleza pareció decir que había terminado el duelo, es decir un año después. Entonces mi fantasía es ésta: 'Si a mí me vino la menstruación en una escena de muerte, si me deja de venir, empieza la vida". Y vuelve a sonreír irónicamente.

"¿Qué extraña uno de ser joven? –se pregunta la escritora Cecilia Absatz a quien le gusta filosofar no peripatéticamente sino sentada a una mesa del Florida Garden–. Sé que hay una presión social muy fuerte que todos, hombres y mujeres, aceptan ciegamente. Pero si una se para un minuto a interrogar su propio deseo empieza a percibir que con mucho gusto se puede dar un paso al costado ante la avalancha de jóvenes y no ceder al imperativo de mandarse a una batalla por la conquista que no siempre prospera. No se trata de 'quiero un hombre y no lo tengo' sino de otra cosa. Por ejemplo: a los hombres les asusta que les guste una mina grande. Porque es más aceptado socialmente andar con una pendeja o porque es más difícil de seducir. Hacerse mayor es empezar a ser deseada pero como una cosa icónica. También sig-



nifica reconocer que una mujer quiere sentirse fundamentalmente deseada y nada más. El deseo es el alimento de cada día. A los 30 se es deseada porque se es joven, a los 40 porque se tiene un estilo, a los 50 es un triunfo personal".

Antes de embarcarse en la compra de una peluca para pubis marca Night Flower –según la revista de Benetton, cuestan 270 dólares–, de sucumbir a la opción ¿alcohol o barbitúricos? o de hacerse sufi por razones endocrinológicas es preciso desdramatizar: Norma Bertol es una investigadora de los efectos disciplinarios que el capitalismo traza sobre los cuerpos, pero también de los gestos de resistencia que se desarrollan frente a ellos. También es una mujer que siempre parece haberse sentido cómoda en su propia piel ejerciendo una soberanía sobre el placer que no aparenta ser meramente el resultado de sus conocimientos teóricos:

"Considerar los 50 como mera decadencia física es hacerlo desde la mirada de los hombres y las mujeres que aceptan el modelo americano según el cual lo mejor es tener 17 años. A esta mirada yo le opongo el modelo de una mujer deseante que no se ha ido, como su madre, al placard para cuidar a sus hijos. El deseo y los objetivos de su existencia pasan por ella y no los ha dejado en manos de los hombres, como si les dijera 'aquí estoy yo, hacete cargo de mí'. Porque los hombres de 50 muy inteligentemente no quieren hacerse cargo de nada, a ellos suelen gustarles las mujeres autónomas. Yo me río de mis amigas que se jactan de tener hombres 'protectores'. ¡Qué laburo debe ser para ella creer que él la protege y para él creer que la protege a ella! Las transas que ambos llegan a hacer para mantener ese mito, eso de mandarlo a él a hacer de guerrero. Si las mujeres crecemos bien, crecemos a favor de lo mejor de los tipos, por ejemplo de su vulnerabilidad. Pero para eso hay que tener inventiva. Cuando yo era joven coger era algo así como un acto político. Ahora he logrado una sexualidad mucho más cerebral, porque tengo menos angustia respecto de mi futuro y manejo mejor la realidad que a los 20 años. Lo mejor de la vida no pasa a esa edad ni siquiera con el ideal de belleza. Hay una espiritualidad en los cuerpos y en los rostros que se gana con la edad. A los 50 la feminidad empieza a circular de otra manera, se hacen lazos diferentes con los hombres y el deseo puede ir y venir, funda lugares diferentes del propio ser".

Hay un libro que yo leía cuando era adolescente y pensaba mucho en la vejez y en la muerte –era una adolescente sombría– y cuyo título era *Alma ardiente en vieja armadura*. Yo soy una de esas personas a las que los analistas dicen ese lugar común 'usted se quiere muy poco', sin embargo cuando me acuesto en un día de calor –y suelo dormir casi sin nada encima– y me miro en el espejo y veo los cambios de mi cuerpo siento cierta ternura hacia esa que miro, 'alma ardiente en vieja armadura'".

Norma Bertol se aburre muchísimo en esos encuentros de amigas adonde se despelleja a los tipos o se lanza esa frase apocalíptica "no hay hombres" porque le sugiere que no hacen más que repetir especularmente el modelo masculino y que –incapaces de inventar un nuevo modelo a tono con el fin de siglo que incluye la prolongación de la vida, la maternidad tecnológica, la familia nuclear y sus efectos casi siempre poco equitativos– esas mujeres expresan la nostalgia de no haber hecho una pareja como la de los propios padres.

Tácticamente hablando y a modo de síntesis expeditiva dice que la edad puede enfrentarse: "Tomando vitaminas, haciendo gimnasia y tratando de seguir deseando, es decir que te interese algo en la puta vida". Cecilia Absatz hace tai-chi desde hace más de diez años como prueba de que está convencida de que pelearla del lado de la salud es más eficaz que hacerlo del lado de la estética. Pero para sintetizar su programa de estrategias y, como la mayoría de las entrevistadas, se lanzó de nuevo al humor: "No digo mi edad a menos que me pongan una pistola en la sien. Cuando me preguntan ¿qué edad tiene ya tu hija? contesto pero aclaro que la tuve a los doce años. Y, para vestir, trabajo con la imagen de la mujer que difundía Hollywood en los años 40, cuando aún no se había inventado la juventud y para representar a una joven ponían a una actriz bajita como Sally Field. Y continúo sabiendo perfectamente que para llevar un regio vestido rojo de satén y no parecer una nena disfrazada de señora hay que ser mayor de 40 años".

Lisa Brodsky, dándole la espalda a una estantería abarrotada de tés de todas partes del mundo que según ella sólo utiliza cuando la visitan mujeres que se consideran a sí mismas menopáusicas, mientras toma una medida pura de una cerveza llamada Mort Subit dice: "Lo que yo me pregunto es por qué las mismas mujeres que se han ocupado de dirimir las cuestiones de género, conocen los debates en torno a la identidad gay, se ubican en tal o cual posición respecto de la guerra en los Balcanes y hasta han sido activas ante la violación sexual, la experiencia del exilio político o la cárcel, de pronto, ante la vejez, naturalizan absolutamente el discurso dominante y no cesan de describirse como víctimas".

Y es cierto. Algunas entrevistadas, reconocidas por su labor en torno a diversas políticas cuestionadoras del statu quo parecieron no hacer diferencias entre los conflictos de la madurez y los de la soledad, la posición social o el estilo adoptado a lo largo de una vida, como si la madurez de una mujer fuera esa roca indemne a toda voluntad de cambio. Si algunas se quejaban de la distancia que iba de la imagen que tienen de sí mismas y la que les devuelven los demás en el estricto plano del deseo, tampoco parecían tener la menor conciencia del efecto de soberanía que, a pesar del discurso de la queja, transmitían a través de su serenidad, su humor y los logros evidentes en sus trabajos y vínculos afectivos. Otras, si bien reconocían que muchos signos de vejez son comunes a los dos sexos y denunciaban la flagrante injusticia de que no hay nada más aceptado socialmente que los amores entre un "zorro gris" y una "lolita" adoptaron una pose de resignación como si todavía respondieran a la idea, no sólo de ser representantes exclusivas de la naturaleza sino de ser las responsables de la decadencia de ésta a través de ellas: como si los hombres no perdieran el pelo, las erecciones, la memoria de los nombres propios y fueran a prueba de contracturas, prótesis y fundas en los dientes.

A los 40 años Simone de Beauvoir decretó el fin de su vida sensual con argumentos de una misoginia sobrecogedora que incluían la confesión de que "las viejas que desean" le daban asco, a los 41 se enamoró locamente del americano Nelson Agreen y estuvo a punto de dejarlo todo por él –incluidos Sartre y el Café de Flore–. Luego escribió dramáticamente: "No soy yo la que se despega de las antiguas felicidades, sino ellas de mí: los senderos de la montaña se niegan a mis pies; nunca más me desplomaré cansada entre el olor del heno, nunca más resbalaré solitaria en la nieve de la montaña, nunca más un hombre". Luego, tan campante se fue a vivir con Claude Lanzman. Un hombre la llamaría histérica o inconsecuente. Nosotras la seguiremos llamando pionera.



FABIAN GREDILLAS



POLITICA

OTRO ATROPELLO A LA RAZÓN

POR ADRIANA PUIGGROS

El Poder Ejecutivo nacional aplicó al Ministerio de Cultura y Educación una quita de 280 millones equivalentes al 20 % del monto total del recorte previsto en la administración pública con el fin de racionalizar y disminuir el gasto público y pagar los crecientes intereses de la deuda externa. Para solventar esa erogación, el PE no renuncia a los gastos reservados ni recorta en la misma medida a todas las áreas, sino que se ha encarnizado con la educación, suspendiendo el financiamiento de programas tales como formación, perfeccionamiento y actualización docente, mantenimiento, equipamiento y construcción de escuelas, evaluación de la calidad educativa, acciones compensatorias para los sectores más pobres, educación para el trabajo y 100 millones de recorte que afectarán seriamente el funcionamiento de todas las universidades nacionales. El decreto presidencial atenta contra los principios y derechos básicos sobre educación contemplados en nuestra Constitución nacional, pero además cercena el ejercicio de una atribución que la propia Carta Magna asigna de modo exclusivo al Congreso de la Nación, que es el único habilitado para fijar anualmente el presupuesto general de gastos y cálculos de recursos de la administración nacional. Este recorte presupuestario pone en riesgo el sistema educativo nacional al restarle fondos indispensables para su funcionamiento. Si sumamos el veto de Menem a la garantía del Gobierno al fondo de financiamiento del salario docente y la actitud displicente con la cual está recaudando el correspondiente impuesto, nos encontramos con una situación límite que jamás imaginamos los argentinos.

Esta situación no comenzó hoy sino con la reforma financiero-educativa menemista, realizada por sus sucesivos ministros. En la provincia de Buenos Aires la repentina fiebre por la inauguración de escuelas, vinculada con las elecciones presidenciales, no disimula el caos que provocó la reforma. El modelo educativo que desarrolló este gobierno es excluyente; supone la reducción de la oferta de educación pública y su paulatino abandono a la suerte propiciada por un mercado en el cual luchan por subsistir cientos de escuelas privadas que la clase media ya no puede sostener. Uno de los efectos de aquel modelo es que son adolescentes que tememos ver en la calle quienes se quedan ahora sin escuelas ni pupitres; son los maestros de nuestros chicos quienes se quedan sin el perfeccionamiento que tanto necesitan; son los jóvenes estudiantes quienes verán aún más difícil su formación (a propósito, la Argentina invierte U$S 2 mil promedio por año por estudiante; Brasil 14 mil y Estados Unidos entre 35 y 40 mil). La paradoja consiste en un gobierno que lamenta la inseguridad y denuncia a los jóvenes como los mayores culpables, sin hacerse cargo de la responsabilidad que tuvo sobre su formación durante los últimos diez años. Busca culpables e imagina cárceles para encerrar a quienes no ofrece sino la calle con droga; ni escuela, ni trabajo, ni espacios deportivos ni esperanza de cambio. La situación es muy seria y es necesario que el Congreso rechace el decreto presidencial y que el PE realice una reingeniería presupuestaria tanto en el Ministerio de Educación como en el gasto destinado a educación desparramado en otros de sus organismos, para destinarlos a las urgencias socio-educativas.

Al mismo tiempo, toda la sociedad debe tomar conciencia de que una inversión cercana al 3,5 % es la mitad de lo destinado por los países civilizados a educar. Si el programa educativo de los últimos diez años tuvo como signo principal desfinanciar el sistema, el próximo gobierno deberá revertir ese proceso dando prioridad a la inversión educativa. Se trata de una inversión social que, de no hacerse, daña profundamente a todos. Ya lo estamos sintiendo. Entre los jóvenes crece una ola de resentimiento que solamente una política que les reponga lo que se les ha quitado y les dé lugar los empezará a reconciliar con el país.

Cuando terminaba de escribir esta columna, escuché azorada la ligereza con que ciertos funcionarios gubernamentales hablaban, ahora, de la posibilidad de reducir a la mitad el recorte presupuestario en educación pero, paradójicamente, sin tocar nada de los gastos reservados ni suntuarios. Mi posición y la de la Alianza va más allá: no queremos oscuras reasignaciones de recursos sino la derogación del decreto presidencial de recorte presupuestario.

** Diputada nacional. Alianza.*

RAMOS GENERALES

PALABRAS DE ALIENTO

"1. Los padres no tienen el poder que creen sobre el desarrollo de sus niños; 2. El niño se construye en el seno de su grupo de pares; 3. La escuela y los maestros tienen un rol preponderante; 4. El divorcio de los padres no afecta al niño." Palabra más, palabra menos, ésas son las premisas sobre las que Judith Rich Harris construyó *Cómo los niños se convierten en lo que son*, su muy particular percepción de la psicología infantil. Tal vez eso explique que, merced a la aparición de su libro, esta psicóloga norteamericana haya ganado, de la noche a la mañana, una tapa de *Newsweek*, un dossier en el *New Yorker* y una fama que en su país puede equipararse a la de la mismísima Monica Lewinsky –y que últimamente ha cruzado el Atlántico para instalarse en Europa–. Ah, mientras algunos de sus colegas ponen el grito en el cielo y otros le cantan loas, Harris asegura que ya recibió los agradecimientos de unos cuantos padres con algunos kilos de culpa menos sobre las espaldas.



PREMIO LOLA MORA

Con el fin de promover la desarticulación de modelos que puedan alentar la violencia contra la mujer, desalentar la propagación de los estereotipos negativos e incentivar la igualdad entre los sexos, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó una ley para instituir el Premio Lola Mora. La nueva ley –fruto de un proyecto presentado por Clori Yelicic– establece que anualmente un jurado –integrado por miembros de ONGs dedicadas a la mujer, defensores de los derechos de la mujer, representantes de bloques de diputados porteños y de la Dirección de la Mujer y un representante designado por las Naciones Unidas– premiará al programa o comercial radial o televisivo que mejor sirva a los fines de desactivar la discriminación contra la mujer y los estereotipos negativos. Además, se otorgará una mención crítica, es decir, un antipremio, a aquellos envíos que colaboren en su profundización.

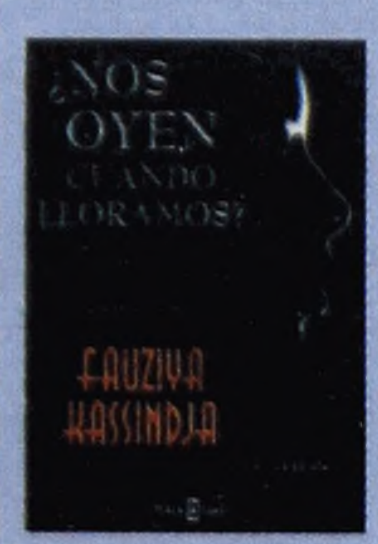


Mensaje desde Belgrado

"Estoy escribiendo esta carta desde Belgrado, con la esperanza de que mis palabras muestren que la gente en Serbia realmente piensa y siente en este momento. Esta no es la voz de Slobodan Milosevic o de otro político, es la voz de una chica de veinte años ... Me gustaría preguntarle a la OTAN, ¿pueden resolver el problema con bombardeos? ¿Saben cuántos civiles morirán? ¿Saben cómo se sienten estos chicos, puede alguien explicarles por qué no pueden salir y jugar con otros chicos? ¿Cómo se están sintiendo las mujeres embarazadas en refugios fríos y oscuros? Me gustaría enviar esta carta a Slobodan Milosevic, quizá pueda despertar su conciencia." Carta de Jelena Sredojeic, habitante de Belgrado, publicada en el sitio web de CNN.

LIBRERIA

Mutilaciones



"Yo había oído que, durante el acto, entre cuatro mujeres te estiran las piernas bien abiertas y te inmovilizan boca arriba. Y luego, la mujer mayor coge un cuchillo de los que se utilizan para cortar el pelo y te arranca tus partes de mujer. Todo ello sin calmantes, sin anestesia." Para huir de ese destino de mutilaciones genitales, Fauziya Kassindja abandonó su Togo natal rumbo a Estados Unidos, el país que creía la "tierra de la libertad" y que la recibió con 16 meses de estadía tras las rejas. A partir de allí, Fauziya comenzó una larga lucha por su libertad que incluyó la denuncia de la situación de la mujer en Africa, la misma historia que, con la colaboración de la periodista Layli Miller Bashir, narra en *¿Nos oyen cuando lloramos?*, recientemente publicada por Plaza & Janés.

EL DETALLE

Quiénes somos según Nike





"¿Cuándo empezamos a desear desesperadamente ser alguien más? ¿Cuándo esas primeras inquietudes se ciernen sobre nosotras? ¿Por qué las dejamos? Desde pequeñas vemos imágenes de mujeres idealizadas. Nos convencemos a nosotras mismas de que son más lindas, más agradables, de alguna manera más mujeres de lo que somos nosotras. ¿Por qué hacen que querramos cambiarnos? Pensá qué bien te podés sentir, qué maravillosamente exhausta después de un ejercicio. No se trata de los resultados físicos, es la energía que creás la que te hace sentir segura, orgullosa de vos misma, más bella. Y que nos puede hacer felices de ser EXACTAMENTE QUIENES SOMOS". Texto de la última campaña publicitaria de Nike en las revistas norteamericanas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Las lecciones de Assumpta



"Tras la película número cincuenta hubo un crash en mi sistema, necesitaba parar y escribir." Fue entonces que Assumpta Serna descubrió que la mejor manera de producir el desbloqueo era concibiendo *El trabajo del actor de cine*, un libro en el que, a modo de manual-tutorial, muestra a los novatos los atajos para salir airosamente de un casting, explica términos técnicos y desentraña teorías propias sobre la actuación –"he escuchado malas interpretaciones de actores debidas a la incomodidad de una chaqueta. Estudiad las escenas y pedid arreglos en el vestuario para vuestra comodidad"–. Si bien el éxito de ventas en tierras españolas se da por descontado, la actriz desea que el proceso continúe: "Me encantaría que fuera una página abierta para que se opine y se abra el diálogo entre actores".

ARTE

Ruth y Orly

TAMARA PINCO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las Benzacar, madre y hija, manejan hoy la galería que promueve a artistas jóvenes y ya consagrados. La historia de estas marchands arrancó hace ya muchos años, cuando Orly era una nena, y por la casa familiar de Caballito pasaban los grandes nombres del Di Tella. Ruth empezó entonces a pergeñar la idea de crear una galería en la que los plásticos argentinos soñaran exponer sus obras. Dice que no llegó a cumplir su sueño, pero se está acercando.

Nunca dos personas tan diferentes fueron tan parecidas. Ellas no lo saben, o juegan a ignorarlo con una concentración sublime mientras se divierten con las minucias del juego de las diferencias: una, detallista hasta el paroxismo de la coquetería –ejemplo: sombra al tono con su ropa, sus zapatos y el brillo de sus ojos–; la otra, amante de la sencillez de los básicos –para el caso, camisa, pantalón y campera de campo con cierto espíritu ascético–. Entre las dos, al abrigo de las paredes de la galería que conocen y aman como a alguien de la familia, pasan las horas tejiendo los destinos de las obras que artistas –noveles y no tanto– ponen en sus manos, confiados en que ellas sabrán guiar los trabajos por los caminos correctos. Pero en este momento, Ruth Benzacar y Orly –su hija, destinada a continuar al frente del negocio familiar– se desentienden de eso. Charlan, husmean entre sus recuerdos para sacar a relucir anécdotas que disfrutan como si las estuvieran viviendo en este preciso momento, y no pueden evitar armar el relato como si fuera un rompecabezas interminable.

UN CAMINO DE MUDANZAS

"En Caballito, el barrio de la primera casa-galería, éramos una especie de marcianos caídos de la nada, pero era muy divertido para los vecinos", dispara Ruth cuando cuenta los pormenores de sus primeros tiempos de marchand. Por entonces, la familia no estaba acostumbrada a, por ejemplo, participar en vernissages o happenings hasta entrada la madrugada, pero algún capricho de la suerte –¿cuál?, alguno– quiso que las puertas de su casa se abrieran de par en par para albergar y gestar muestras y encuentros de arte.

"A la calle Valle –donde se encontraba la casa-galería de marras– llegaba todo el clima de agitación de los sesenta. Iba todo el Di Tella, con Marilú Marini en bolas, con toda la troupe completa, Romero Brest, Aldo Pellegrini, Berni... y mis hijos, como hacíamos una gran actividad, estaban siempre ahí, sentaditos en primera fila. La verdad que era lindísimo y, como éramos muy jóvenes, todo era de noche y hasta cualquier hora, y también era una aventura para la gente del lugar." Por entonces, Ruth paseaba sus treinta y pico de años por un mundo que no dominaba tan bien como ahora. Eso, dice, es una de las claves de su éxito, sin esa alquimia de ingenuidad y desfachatez que la acompañó en sus primeros años de galerista, probablemente hoy



"A la calle Valle –donde se encontraba la casa-galería de marras– llegaba **todo** el clima de **agitación** de los **sesenta.** Iba todo el **Di Tella**, con Marilú Marini en bolas, con toda la **troupe** completa, Romero Brest, Aldo Pellegrini, Berni... y mis hijos, como hacíamos una **gran** actividad, estaban siempre ahí, sentaditos en primera fila.

las cosas serían distintas. Pero resultó así, y en el ámbito del arte actualmente es imposible nombrar a Ruth Benzacar sin invocar a la vez un prestigio logrado con años de movilizar el circuito.

—¿Cuál fue el camino?

–En el '65, cuando empecé, tenía 32, 33 años. Y bueno, mis primeros 33 años fueron la primera parte del camino. Y esto no es una metáfora, hay un montón de contenidos –que ya no vale la pena repetir– que justifican que diga eso. Hubo unos primeros cinco años que tenían que ver con toda la inocencia que yo tenía dentro del medio. Pero en los segundos cinco años de la primera década yo ya no era tan inocente, ya había descubierto las internas, ya había debutado en Nueva York..., habían pasado otras cosas. Pero fue entonces cuando comencé a inquietarme, porque me daba cuenta de que había cosas que no me cerraban de la realidad y del destino de los artistas.

–¿Qué cosas?

–Yo me daba cuenta de que algo pasaba, que nuestros artistas no tenían grandes oportunidades de crecimiento, que fue lo que me interesó desde el comienzo. Principalmente, estaba interesada en dos cosas: en primer lugar, que el artista estuviera debidamente estimulado para que creciera y volara lo más que pudiera dentro de su camino como artista; y segundo, me interesaba provocar entusiasmo, interés, sorpresa, curiosidad en un público virgen. Eso era lo que más me gustaba. Porque yo me dirigí a un público no iniciado.

–Después de instalarse acá, ¿cambió mucho la relación con el público?

—Cambió el mundo. Cuando nos fuimos de Valle, yo estaba todavía muy involucrada con los ideales, con la cosa romántica. En la segunda actividad que hicimos en Talcahuano, de repente, mientras miraba a los visitantes, dije "yo veo mal, ¿o qué es esto?". Uno de cada tres era cana disfrazado de señor curioso.

Corría 1976 ("Pleno mambo"). Inmediatamente, Ruth decidió suspender las actividades en la galería. Habida cuenta de que la familia entera vivía en el piso superior, su resolución parecía ser la más sensata. "Fijate que la primera galería-casa se inaugura en el '65, y en el '66 viene Onganía. La segunda se inaugura en el '76, y después viene ésta en el '83. Es decir, antes o después, las tres inauguraciones se relacionaron con grandes movimientos políticos del país, con lo cual cada vez era, obviamente, como un replanteo", acota Orly. Y no se equivoca. Si el terreno del arte siempre funcionó como espejo de los ánimos sociales –y territorio privilegiado de los enfrentamientos políticos al fin–, es a todas luces innegable que semejantes coincidencias debieron marcar, de algún u otro modo, la trayectoria de la galería. Y de la familia. Ruth no lo niega: "Al cambiar todas las pautas socioeconómicas, hubo un aprendizaje muy feroz. La altísima concentración de dinero en gente de mucho poder se convirtió en un tema muy extraño, porque una no venía de negociar cotidianamente nada con los poderosos. Yo venía de gente más próxima a mi propia condición, que es la que desapareció. Entonces, permanentemente hay nuevos aprendizajes, y para mí el tema esencial pasó por ahí".

VIDA DE ARTISTAS

Pensar en una infancia sembrada de figuras emblemáticas de la vanguardia porteña no resulta fácil. Mejor dicho, lo complejo es estar frente a alguien que ha vivido una infancia con esas características y no sentir una envidia profunda. Orly, la mujer de cabellos largos y renegridos que desparrama seguridad, vivió esa infancia.

–En el colegio debieron odiarte.

–Era una especie de extraterrestre.

Ruth no puede contenerse.

Ruth: Hay una anécdota buenísima. En el colegio de Orly, como gran revolución, habían empezado a organizar reuniones con los padres. Y las citas eran a las ocho de la mañana, pero había días que yo terminaba a las cuatro. Entonces, le reprocharon a ella... ¿cómo era?

Orly: Había una reunión de ésas y ella no fue. Entonces, la maestra me dijo: "¿Por qué no vino tu mamá?". Y yo contesté, con toda inocencia: "Porque mi mamá trabaja de noche".

Ruth: A la tarde me llamaron al colegio, la directora intentó lavarme el cerebro: "¡Madre de dos hijos y tan putarraca!". Yo la dejé, la dejé, hasta que pude explicarle. Asomarse a esos recuerdos, se nota, es una de las cosas que disfrutan con tanto placer como el trabajo que actualmente llevan adelante entre las dos. Y es que, a pesar de la iniciación temprana en el arte y de amar ese medio, en algún momento Orly vio abrirse ante sí otro camino, el de la biología, y se creía destinada a él. Sin embargo, explica Ruth, "un día, después de haber vivido un año en el exterior, ella se dio cuenta de que había llegado a un tope, y que para seguir se tenía que ir del país. Y no quería. Se dio cuenta de que elegía la continuidad de la galería. A mí, el corazón me saltó, pero pensé que era muy delicado el tema porque ella había hecho una carrera muy difícil y yo no podía decir 'qué suerte, mi nena'. Eso era muy feo. Tengo una carta escrita, ¿sabés? –mirada cómplice a su hija–, la tengo bajo llave, una carta donde ella habla de la continuidad de la galería. Y la verdad que creo que para el arte fue una maravilla que pasara eso. Para mí, por supuesto". Inmediatamente, una y otra se enredan en relatos donde una juega a ser pragmática y otra intuitiva, una resuelve en las sombras y otra enfrenta las relaciones sociales... "En la esencia somos muy distintas, no es que yo soy igual a ella", aclara Orly. Ruth remata: "Ella es muy igual a su papá... mejorada". Pero no reparan en que los extremos, invariablemente, se tocan.

—Actualmente el nombre de la galería trae aparejado prestigio o si se quiere una sensación de estabilidad. ¿Cómo se siente en relación a los comienzos?

–Esto sí que fue premeditado. Cuando yo descubrí en el '81 que acá no había continuidad, que no había concepto de que en el arte una marca acreditada suma y une y todo lo demás, me dediqué a estudiar, a investigar, y pensé que había que redefinir esto con un criterio de gran claridad, que los artistas tenían que tener a la mano, en la esquina, una galería con la cual soñar, porque soñaban todos con exponer en Nueva York, en París..., no sé si sueñan con exponer en ésta pero a algunos les gusta. En fin, me replanteé todo, apunté a una cosa y acá estamos.

–¿Llegó?

–No, nos estamos acercando.

Orly se entusiasma. Cuenta de artistas de treinta años que, en su primera visita a Nueva York, no podían seguirles el tren a los más de sesenta años de Ruth, no encuentra palabras para anécdotas similares con la exposición de Arte Contemporáneo de Madrid de fondo...

–Aunque hay cosas que a veces me irritan o me enojan, evidentemente estoy casada con este tema. Es mi vida, con todo junto, con la familia adentro. Para mí no está separado, ¿entendés? Y me trae bastantes problemas con la gente, y me preocupa cuando viven haciendo una división tan grande, porque si la mayor parte de cualquier vida es trabajo, es terrible que eso te pese, te empuje. Yo entiendo que es bastante privilegiado vivirlo así, porque se hace más divertido lo que ya te toca, que es laburar●





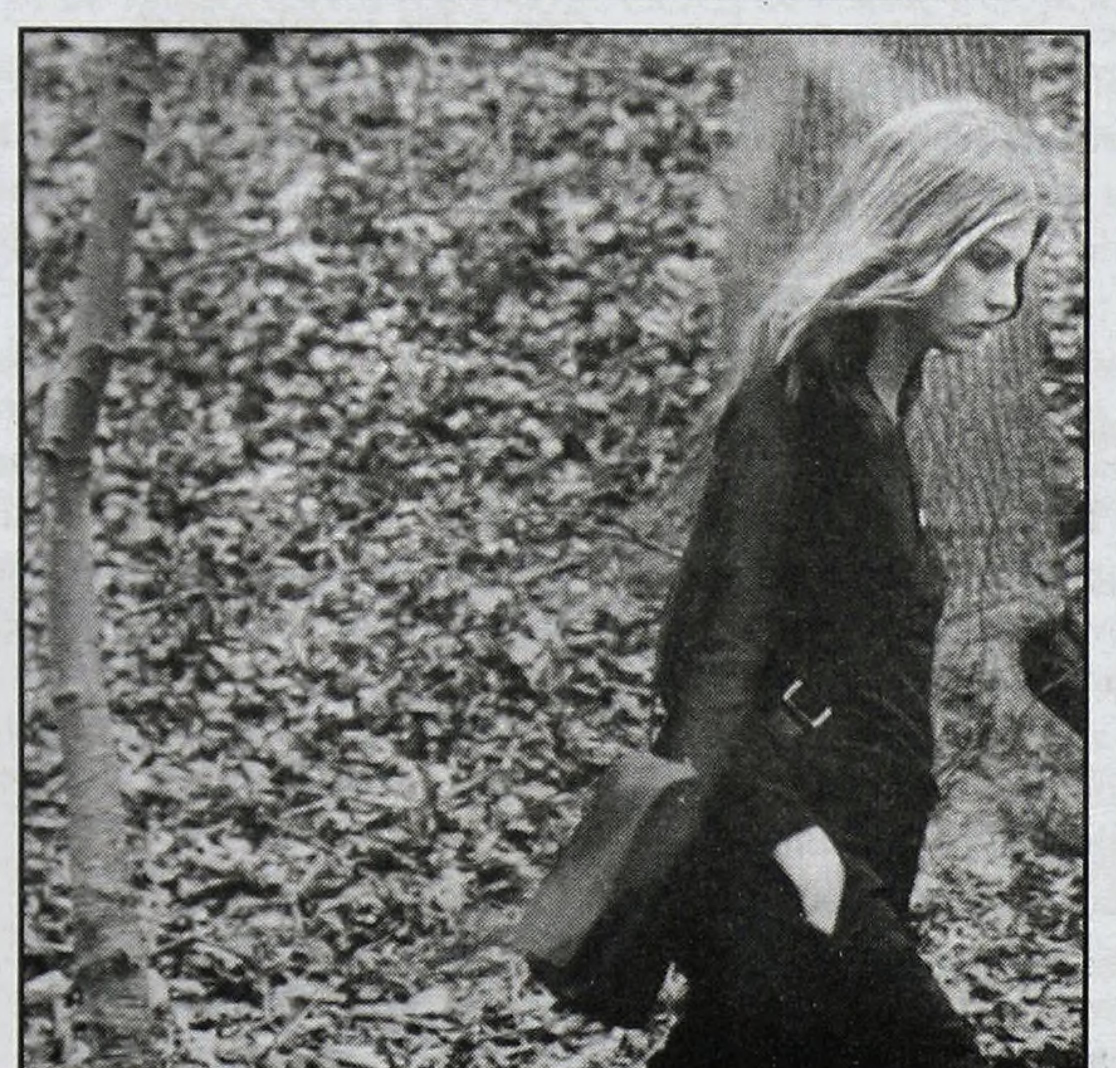


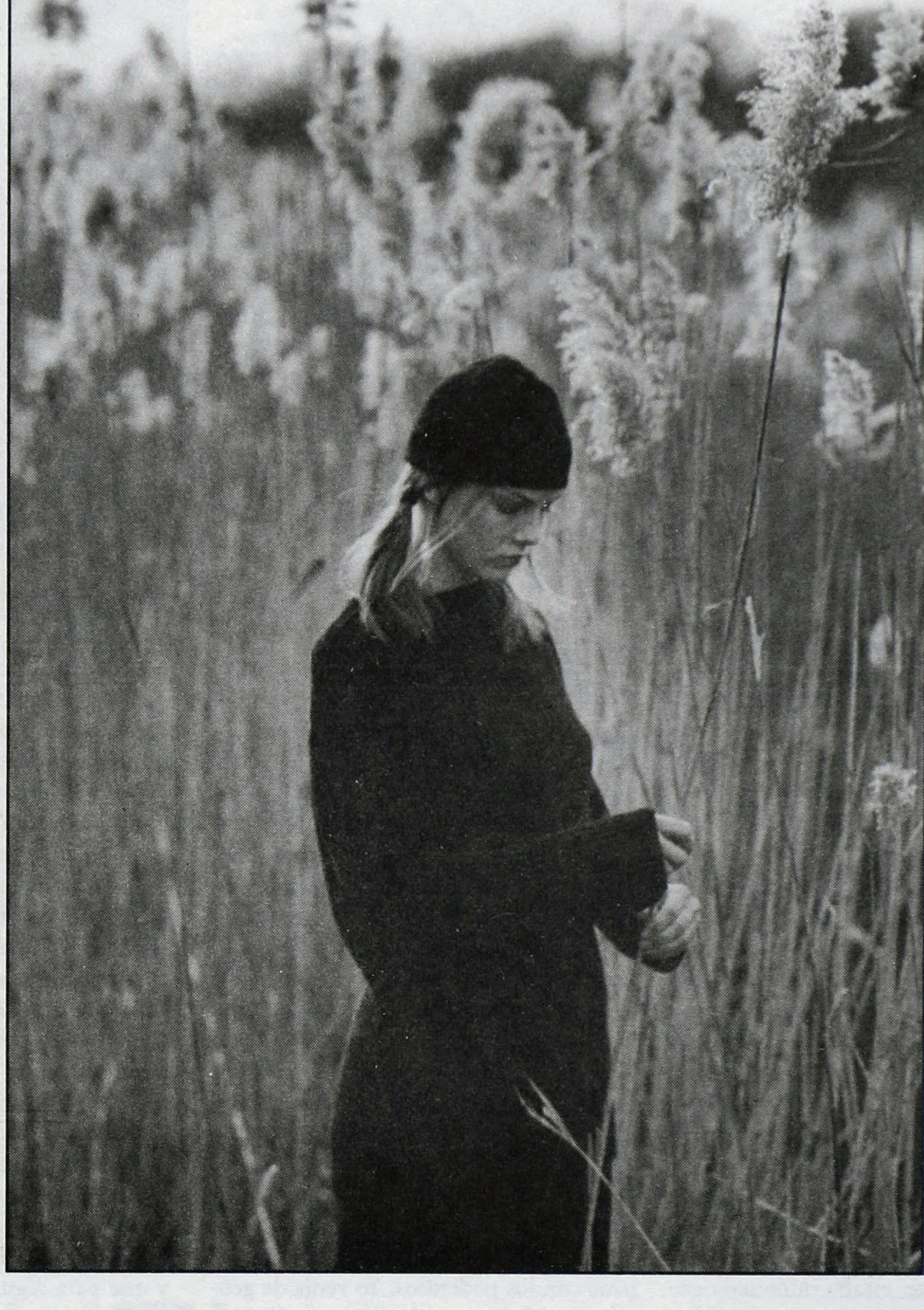






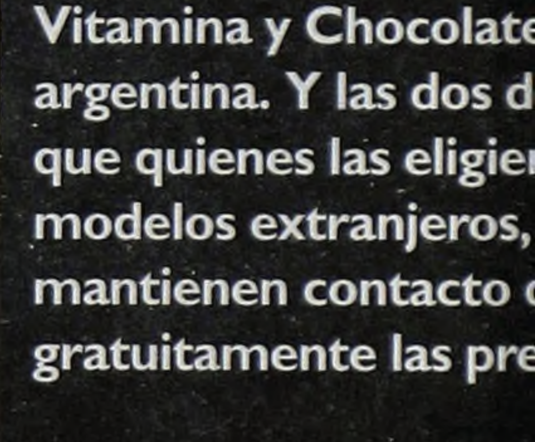






MODA

estra
básic



**Vitamina y Chocolate
argentina. Y las dos d
que quienes las eligier
modelos extranjeros,
mantienen contacto c
gratuitamente las pre**

POR VICTORIA LESCANO

Claudia Schiffer vestida con un tapadito de Etam, Kate Moos como nueva imagen de Paula Cahen D'Anvers, Naomi Campbell como guía espiritual de la seguidoras de Vitamina o la modelo favorita de Prada como cara y cuerpo de Chocolate son consecuencias del nuevo lenguaje de la moda en tiempos de la globalización. Las últimas estrategias de comunicación imponen que las marcas reemplacen o en ocasiones complementen la presentación de sus colecciones en desfiles mediante catálogos. Con ese criterio, los básicos de Vitamina, Awada, Maqui o Bowen se deslizan via mailing, así como en otras temporadas lo hicieron las producciones de tema fetichista de la firma Lonté o la propuesta lúdica de la diseñadora Laura Valenzuela que incluía figuritas troqueladas.

Las ediciones limitadas y listas de espera son algunas estrategias de las principales firmas de moda internacionales para generar deseo en tiempos de crisis y saturación de propuestas. Mientras que la tienda Barneys acostumbra enviar 50.000 copias de un libro con fotografías sublimes de sus productos entre los compradores más fervientes, en Saks Fifth Avenue las vendedoras suelen dar sus teléfonos particulares a los mejores clientes extranjeros para eventuales dudas sobre cómo combinar las prendas. Porque las megaboutiques siguen las vidas de sus consumidores más fieles como si fueran integrantes de su familia. De acuerdo a esta modalidad Prada no se conforma con avisar por teléfono el arribo de nuevos colores a sus compradoras: también les envían cheesecakes de frambuesas como tortas de cumpleaños y bouquets con tarjetas de felicitaciones en ocasión de nacimientos.

En la última celebración de Grandes Colecciones, Chocolate dio el puntapié inicial a la maratón de moda local con un corto filmado en 16 mm que ya se exhibe en los cines y fue concebido a imagen y semejanza del catálogo de lujo y tapas duras, con una tirada de 15.000 ejemplares que distribuyó entre clientes y formadores de opinión. La tapa podría confundirse con una del *National Geographic*, hay árboles reflejándose en un lago y en el prólogo juegos de palabras como la simpleza, la naturaleza, las emociones y la libertad. Fotografiado por Alex Chatelain y con la modelo Angela Lindvall deliberadamente poco producida junto a la ramas de los cipreses de Locust Valley, en sus páginas los detalles de casitas en el bosque y pastizales alcanzan más protagonismo que las prendas.

"Nuestra estrategia es la calidad del producto, queremos estar lo más cerca posible de la excelencia usando materiales de avanzada y para ello consultamos los mismos muestrarios que ven todos los diseñadores del mundo", cuentan las hermanas Mónica Rivas y Susana Fandiño desde su base de operaciones de la calle Dorrego, una fabrica tan minimalista y austera como los locales y donde aun el depósito parece estar regido por el criterio de prendas ordenadas de acuerdo a los colores. Las costureras tienen guardapolvos azules, hay salas de diseño por computadora, un showroom con las últimas novedades, una oficina para ellas con vista a un jardín y otra para sus asistentes de diseño, una egresada de indumentaria de la UBA y un diseñador alemán.

A veinte años de haber trasladado sus juegos haciéndoles vestiditos a las muñecas de la infancia a la marca "77 ropas" (un local en Caballito donde la bolsa reproducía una modelo con la languidez de Verushka y ellas se vestían con shorts y túnicas flower power), Chocolate, instaurada en 1982, hoy suma puntos de venta en shoppings de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Rosario, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Brasil.

Alpacas, combinaciones de encaje y seda, polyesters que respiran y otras texturas de laboratorio como aprestos de teflon, lo último en revestimientos antimancha aplicados a una colección de abrigos y bufandas de cashemere que ellas definen "como lo más parecido al lujo y al abrigo si no tenés un novio que te abrace" –vale aclarar que rozan los 200 dólares–, soy hoy un referente de sus colecciones equivalentes a los trajes de lino de sus comienzos.

Desde que a mediados de los 90 contrataron a la modelo Bridget Hall, luego favorita de Ralph Lauren, fueron precursoras en contratar modelos extranjeras como imagen institucional. Así, para una colección urbana pagaron a una holandesa y un helicóptero para tomas áreas con la idea de que los detalles arquitectónicos de Buenos Aires se vieran más que la rubia en cuestión.

"Queremos cosas tan simples, que a veces esa frescura es lo mas difícil de encontrar. Nos interesa la mujer sin maquillaje porque nos dirigimos a un target muy amplio, donde se viste la hija y también la madre ejecutiva. Una vez lista cada colección pensamos un tema y viajamos un año antes a hacer la selección de las modelos en agencias de Londres, París o Los Angeles", cuentan sobre el modelo de mujer que eligen como referente.

Los pedidos que pasan por su línea de atención al cliente no se limitan a instrucciones de lavado de productos, catástrofes de confección o llamados para satisfacer caprichos. "Una clienta se compró un pantalón de un traje cuyo saco está agotado, ella lo dejó pago y aunque las vendedoras la llaman para devolverle el dinero ella no ser resigna y



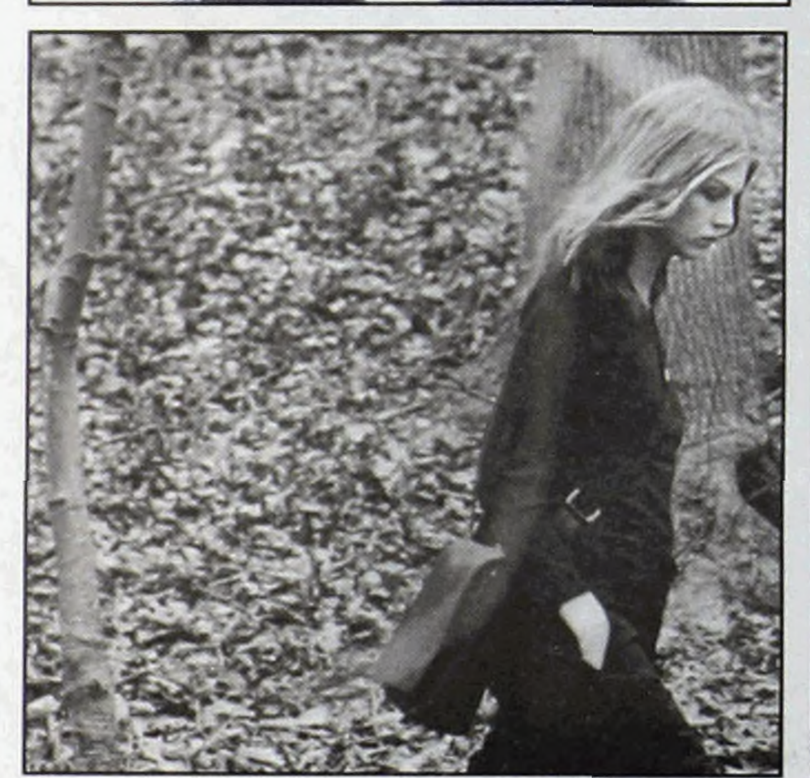








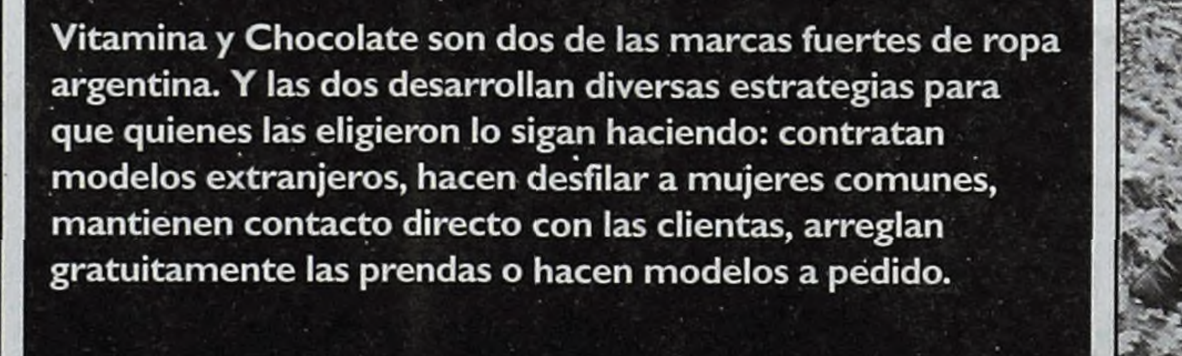






MODA

estrategias básicas



Vitamina y Chocolate son dos de las marcas fuertes de ropa argentina. Y las dos desarrollan diversas estrategias para que quienes las eligieron lo sigan haciendo: contratan modelos extranjeros, hacen desfilar a mujeres comunes, mantienen contacto directo con las clientas, arreglan gratuitamente las prendas o hacen modelos a pedido.





POR VICTORIA LESCANO

Claudia Schiffer vestida con un tapadito de Etam, Kate Moos como nueva imagen de Paula Cahen D'Anvers, Naomi Campbell como guía espiritual de la seguidoras de Vitamina o la modelo favorita de Prada como cara y cuerpo de Chocolate son consecuencias del nuevo lenguaje de la moda en tiempos de la globalización. Las últimas estrategias de comunicación imponen que las marcas reemplacen o en ocasiones complementen la presentación de sus colecciones en desfiles mediante catálogos. Con ese criterio, los básicos de Vitamina, Awada, Maqui o Bowen se deslizan via mailing, así como en otras temporadas lo hicieron las producciones de tema fetichista de la firma Lonté o la propuesta lúdica de la diseñadora Laura Valenzuela que incluía figuritas troqueladas.

Las ediciones limitadas y listas de espera son algunas estrategias de las principales firmas de moda internacionales para generar deseo en tiempos de crisis y saturación de propuestas. Mientras que la tienda Barneys acostumbra enviar 50.000 copias de un libro con fotografías sublimes de sus productos entre los compradores más fervientes, en Saks Fifth Avenue las vendedoras suelen dar sus teléfonos particulares a los mejores clientes extranjeros para eventuales dudas sobre cómo combinar las prendas. Porque las megaboutiques siguen las vidas de sus consumidores más fieles como si fueran integrantes de su familia. De acuerdo a esta modalidad Prada no se conforma con avisar por teléfono el arribo de nuevos colores a sus compradoras: *también les envían cheesecakes* de frambuesas como tortas de cumpleaños y bouquets con tarjetas de felicitaciones en ocasión de nacimientos.

En la última celebración de Grandes Colecciones, Chocolate dio el puntapié inicial a la maratón de moda local con un corto filmado en 16 mm que ya se exhibe en los cines y fue concebido a imagen y semejanza del catálogo de lujo y tapas duras, con una tirada de 15.000 ejemplares que distribuyó entre clientes y formadores de opinión. La tapa podría confundirse con una del *National Geographic*, hay árboles reflejándose en un lago y en el prólogo juegos de palabras como la simpleza, la naturaleza, las emociones y la libertad. Fotografiado *por Alex Chatelain y con la modelo* Angela Lindvall deliberadamente poco producida junto a las ramas de los cipreses de Locust Valley, en sus páginas los detalles de casitas en el bosque y pastizales alcanzan más protagonismo que las prendas.

"Nuestra estrategia es la calidad del producto, queremos estar lo más cerca posible de la excelencia usando materiales de avanzada y para ello consultamos los mismos muestrarios que ven todos los diseñadores del mundo", cuentan las hermanas Mónica Rivas y Susana Fandiño desde su base de operaciones de la calle Dorrego, una fabrica tan minimalista y austera como los locales y donde aun el depósito parece estar regido por el criterio de prendas ordenadas de acuerdo a los colores. Las costureras tienen guardapolvos azules, hay salas de diseño por computadora, un showroom con las últimas novedades, una oficina para ellas con vista a un jardín y otra para sus asistentes de diseño, una egresada de indumentaria de la UBA y un diseñador alemán.

A veinte años de haber trasladado sus juegos haciéndoles vestiditos a las muñecas de la infancia a la marca "77 ropas" (un local en Caballito donde la bolsa reproducía una modelo con la languidez de Verushka y ellas se vestían con shorts y túnicas flower power), Chocolate, instaurada en 1982, hoy suma puntos de venta en shoppings de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Rosario, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Brasil.

Alpacas, combinaciones de encaje y seda, polyesters que respiran y otras texturas de laboratorio como aprestos de teflon, lo último en revestimientos antimancha aplicados a una colección de abrigos y bufandas de cashemere que ellas definen "como lo más parecido al lujo y al abrigo si no tenés un novio que te abrace" –vale aclarar que rozan los 200 dólares–, soy hoy un referente de sus colecciones equivalentes a los trajes de lino de sus comienzos.

Desde que a mediados de los 90 contrataron a la modelo Bridget Hall, luego favorita de Ralph Lauren, fueron precursoras en contratar modelos extranjeras como imagen institucional. Así, para una colección urbana pagaron a una holandesa y un helicóptero para tomas áreas con la idea de que los detalles arquitectónicos de Buenos Aires se vieran más que la rubia en cuestión.

"Queremos cosas tan simples, que a veces esa frescura es lo mas difícil de encontrar. Nos interesa la mujer sin maquillaje porque nos dirigimos a un target muy amplio, donde se viste la hija y también la madre ejecutiva. Una vez lista cada colección pensamos un tema y viajamos un año antes a hacer la selección de las modelos en agencias de Londres, París o Los Angeles", cuentan sobre el modelo de mujer que eligen como referente.

Los pedidos que pasan por su línea de atención al cliente no se limitan a instrucciones de lavado de productos, catástrofes de confección o llamados para satisfacer caprichos. "Una clienta se compró un pantalón de un traje cuyo saco está agotado, ella lo dejó pago y aunque las vendedoras la llaman para devolverle el dinero ella no ser resigna y estamos haciendo lo imposible para desarrollárselo en uno de los talleres. Algunas nos piden un modelo favorito en otras telas, una arquitecta nos trajo un enterito de hace cinco temporadas para que se lo hagamos en otros cinco colores. Los últimos pedidos son de clientes pidiéndonos que les hagamos sus vestidos de novias. Hacemos ediciones limitadas de la ropa de noche y la producción para los desfiles con la idea de no masificar el producto, pero tampoco podemos asegurar exclusividad porque somos prêt à porter".

A fines de los 80 hubo rumores de que una boutique de Flores llamada Chocolate crocante funcionaba como su segunda marca. Muchas *fashion victims* de presupuestos acotados sucumbieron a la tentación y se llevaron prendas piratas. "Llegaron a tomar locales que nosotros dejábamos y la gráfica era genial, nada sutil, había un chica comiendo un chocolate", recuerdan.

¿Cuáles son las claves para la moda del nuevo siglo? La moda, dicen, va a ser lo más parecido a usar lo que a cada uno le queda bien y acompañar el estado de ánimo. Tenemos una raíz clásica que trasladamos a formas y texturas de avanzada. Las exigencias del mercado nos llevan a hacer talles cada vez más chicos porque pareciera que en el sector al que estamos dirigidos el fitness no es una cuestión de edad, lo cierto es que los XL son los que menos se venden".

Sus maridos, ambos ejecutivos de la empresa, se ocupan de las finanzas pero no se meten en los diseños. "Sobre la última colección nos dijeron que parecía ropa de posguerra y, pensándolo bien, cuando vimos a las modelos en la pasarela nos pasó por la mente *El país de las última cosas*, de Paul Auster, lo asociamos con un lugar devastado".

LA MAISON

En un espacio de Santa Fe y Rodríguez Peña donde antaño funcionó un salón de depilación de esos con boxes casi prostibularios desde marzo se erige la casa Vitamina, un espacio de 1000 metros cuadrados distribuidos en tres plantas donde conviven sastrería con cierres de velcro, twinsets de cashemeres, zapatos de paño, sábanas de lino, velas, vajilla, un bar con torta Vitamina a base de manzanas y una galería de arte.

"Pasé meses buscando el lugar adecuado para establecer la insignia de la marca y que va a marcar la identidad de los próximos locales, pero cuando entré a ésta y vi a las mujeres con los guardapolvos rosas y los tachos de cera no lo dudé ni un instante", cuenta Santiago Jovenich, director creativo de la firma que fue iniciada por Marcelo Goldberg a mediados de los ochenta y que ahora pertenece al holding Compañía de Indumentaria junto a John L. Cook. Cuenta con seis diseñadores de moda y seis dedicados a la gráfica.

La estilización de la imagen comenzó hace cuatro años y creció en forma directamente proporcional a la expansión de la marca que llegó a Uruguay, San Pablo, Chile, Ecuador y planea Italia y Estados Unidos. De Tyra Banks al dúo María Inés Rivero y Mark Vanderloo personificando el amor en tiempos minimalistas o una mujer clásica y angelical, además novia del empresario Manuel Antelo, posando frente al Guggenheim de Bilbao, a Naomi Campbell devenida en fierecilla domada por un rato. Sin dudas fue la campaña protagonizada por el apuesto Vanderloo quien aportó mayores satisfacciones a las mujeres Vitamina. Después del desfile en el Centro Cultural Recoleta la marca organizó otro en Córdoba convocando a un casting de mujeres comunes –o "reales"– en el diario. De las 800 que se presentaron quedaron 120, entre ellas médicas, docentes, empresarias y mujeres de la política que tuvieron la suerte de desfilar de la mano de Mark.

La galería de arte, que tiene como curadora oficial a la directora del Museo de Arte Moderno, Laura Buccelatto, tiene como leitmotiv artistas mujeres vinculadas con la moda. Una selección de plataformas de Dalila Puzzovio, los objetos de tricot de Marina de Caro, las t-shirts de Rosana Fuertes y una instalación de Mónica Van Asperen que se puede ver hasta mediados de mayo marcó el debut, aunque el día de la inauguración entre una banda de jazz, la presencia de la fauna más selecta de los mailings los artista Christian Delgado, de riguroso barbijo, y Marula Di Como improvisaron un happening repartiendo su serie de paraísos.

Jovenich resume otros artilugios de Vitamina para atraer a las consumidoras de la marca: "Tenemos pompiers ocupándose de hacer los arreglos y próximamente una colección a medida. Nuestro sastre va a aconsejar sobre el modelo indicado para cada cuerpo, que va a estar listo en diez días. Planeamos un archivo de cada mujer y la posibilidad de, en base a sus medidas, proponerles otras alternativas de diseño. Mediante nuestra base de datos convocamos a las clientas a reuniones. Cuando hace algunos años tuvimos problemas con los talles hicimos una investigación con 800 casos de mujeres, tomándoles las medidas tanto en la peluquería Llongueras como en los locales y de ahí surgieron las medidas antropométricas del talle medium y las progresiones de los talles. La 0-800 Vitamina recibe pedidos de botones de la temporada de otoño del '93. "Porque hoy el éxito de una marca no es cuando alguien compra una prenda sino cuando la mujer abre el placard y vuelve a elegirla haciéndola su favorita, ése es el momento de gloria".



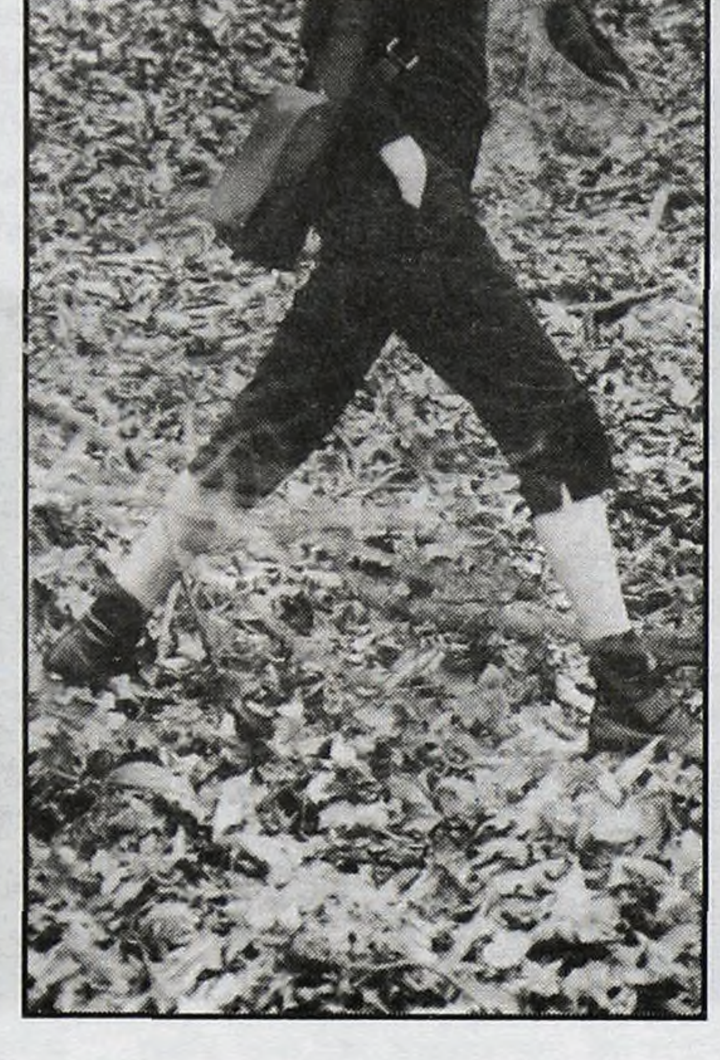






...ategias ...cas

...son dos de las marcas fuertes de ropa ...esarrollan diversas estrategias para ...on lo sigan haciendo: contratan ...hacen desfilar a mujeres comunes, ...irecto con las clientas, arreglan ...ndas o hacen modelos a pedido.









...stamos haciendo lo imposible para de...arrollárselo en uno de los talleres. Al...gunas nos piden un modelo favorito en ...tras telas, una arquitecta nos trajo un ...nterito de hace cinco temporadas para ...que se lo hagamos en otros cinco colo...es. Los últimos pedidos son de clientes ...pidiéndonos que les hagamos sus vesti...los de novias. Hacemos ediciones limi...adas de la ropa de noche y la produc...ción para los desfiles con la idea de no ...masificar el producto, pero tampoco ...podemos asegurar exclusividad porque ...omos prêt à porter".

A fines de los 80 hubo rumores de ...que una boutique de Flores llamada ...Chocolate crocante funcionaba como ...u segunda marca. Muchas *fashion vic...ims* de presupuestos acotados sucum...bieron a la tentación y se llevaron pren...las piratas. "Llegaron a tomar locales ...que nosotros dejábamos y la gráfica era ...genial, nada sutil, había un chica co...niendo un chocolate", recuerdan.

¿Cuáles son las claves para la moda ...del nuevo siglo? La moda, dicen, va a ...er lo más parecido a usar lo que a cada ...uno le queda bien y acompañar el esta...do de ánimo. Tenemos una raíz clásica ...que trasladamos a formas y texturas de ...vanzada. Las exigencias del mercado ...nos llevan a hacer talles cada vez más ...chicos porque pareciera que en el sector ...al que estamos dirigidos el fitness no es ...una cuestión de edad, lo cierto es que los XL son los que menos se venden".

Sus maridos, ambos ejecutivos de la empresa, se ocupan de las finanzas pero no se meten en los diseños. "Sobre la última colección nos dijeron que parecía ropa de posguerra y, pensándolo bien, cuando vimos a las modelos en la pasarela nos pasó por la mente *El país de las últimas cosas*, de Paul Auster, lo asociamos con un lugar devastado".

LA MAISON

En un espacio de Santa Fe y Rodríguez Peña donde antaño funcionó un salón de depilación de esos con boxes casi prostibularios desde marzo se erige la casa Vitamina, un espacio de 1000 metros cuadrados distribuidos en tres plantas donde conviven sastrería con cierres de velcro, twinsets de cashemeres, zapatos de paño, sábanas de lino, velas, vajilla, un bar con torta Vitamina a base de manzanas y una galería de arte.

"Pasé meses buscando el lugar adecuado para establecer la insignia de la marca y que va a marcar la identidad de los próximos locales, pero cuando entré a ésta y vi a las mujeres con los guardapolvos rosas y los tachos de cera no lo dudé ni un instante", cuenta Santiago Jovenich, director creativo de la firma que fue iniciada por Marcelo Goldberg a mediados de los ochenta y que ahora pertenece al holding Compañía de Indumentaria junto a John L. Cook. Cuenta con seis diseñadores de moda y seis dedicados a la gráfica.

La estilización de la imagen comenzó hace cuatro años y creció en forma directamente proporcional a la expansión de la marca que llegó a Uruguay, San Pablo, Chile, Ecuador y planea Italia y Estados Unidos. De Tyra Banks al dúo María Inés Rivero y Mark Vanderloo personificando el amor en tiempos minimalistas o una mujer clásica y angelical, además novia del empresario Manuel Antelo, posando frente al Guggenheim de Bilbao, a Naomi Campbell devenida en fierecilla domada por un rato. Sin dudas fue la campaña protagonizada por el apuesto Vanderloo quien aportó mayores satisfacciones a las mujeres Vitamina. Después del desfile en el Centro Cultural Recoleta la marca organizó otro en Córdoba convocando a un casting de mujeres comunes –o "reales"– en el diario. De las 800 que se presentaron quedaron 120, entre ellas médicas, docentes, empresarias y mujeres de la política que tuvieron la suerte de desfilar de la mano de Mark.

La galería de arte, que tiene como curadora oficial a la directora del Museo de Arte Moderno, Laura Buccelatto, tiene como leitmotiv artistas mujeres vinculadas con la moda. Una selección de plataformas de Dalila Puzzovio, los objetos de tricot de Marina de Caro, las t-shirts de Rosana Fuertes y una instalación de Mónica Van Asperen que se puede ver hasta mediados de mayo marcó el debut, aunque el día de la inauguración entre una banda de jazz, la presencia de la fauna más selecta de los mailings los artista Christian Delgado, de riguroso barbijo, y Marula Di Como improvisaron un happening repartiendo su serie de paraísos.

Jovenich resume otros artilugios de Vitamina para atraer a las consumidoras de la marca: "Tenemos pompiers ocupándose de hacer los arreglos y próximamente una colección a medida. Nuestro sastre va a aconsejar sobre el modelo indicado para cada cuerpo, que va a estar listo en diez días. Planeamos un archivo de cada mujer y la posibilidad de, en base a sus medidas, proponerles otras alternativas de diseño. Mediante nuestra base de datos convocamos a las clientas a reuniones. Cuando hace algunos años tuvimos problemas con los talles hicimos una investigación con 800 casos de mujeres, tomándoles las medidas tanto en la peluquería Llongueras como en los locales y de ahí surgieron las medidas antropométricas del talle medium y las progresiones de los talles. La 0-800 Vitamina recibe pedidos de botones de la temporada de otoño del '93. "Porque hoy el éxito de una marca no es cuando alguien compra una prenda sino cuando la mujer abre el placard y vuelve a elegirla haciéndola su favorita, ése es el momento de gloria".



Concurso



Bayer Argentina convoca a chicos de hasta nueve años, a través de escuelas y jardines de infantes de todo el país, a participar de una nueva edición del Concurso de Arte Aspirinetas, que el año pasado tuvo una respuesta de medio millón de trabajos. Con la técnica que prefieran, los chicos deben ilustrar un pasaje del cuento "El pajarito canta a las doce", de Horacio López, escrito especialmente para el concurso. Los trabajos deben ser enviados a Diógenes Taborda 73, (1437) Capital Federal, hasta el 31 de mayo. Los autores de los trabajos seleccionados recibirán bicicletas y sus escuelas o jardines bibliotecas con 300 libros didácticos. Para más información, llamar al 0-800-888-8020.

NARRACION

El Instituto de la Voz tiene abierta la inscripción para su Taller de Narración Oral, a cargo de la contadora de cuentos Ana Padovani. Informes e inscripción, en el 4812-3127.

FUNKYBAR



CLASES DE TANGO TODOS LOS MARTES, CICLOS DE POESÍA, EXPOSICIONES DE ARTE, SHOWS MUSICALES. LA IDEA EN EL FUNKY BAR –JUNÍN 378– ES QUE CADA DÍA O NOCHE LOS PARROQUIANOS PUEDAN ENCONTRAR ALLÍ ALGUNA ACTIVIDAD INTERESANTE O ALGO BELLO PARA VER. POR ESO ADEMÁS ESTÁN ABIERTOS A ESCUCHAR PROPUESTAS DE ARTISTAS, MÚSICOS, FOTÓGRAFOS O BAILARINES EN EL 4954-8633.

Cosmética & Arte



Para el lanzamiento de su nueva línea de maquillaje, Natura Cosméticos convocó a varias artistas plásticas –seleccionadas por Nora Iniesta: Carolina Antoniadis, María Causa, Alejandra Padilla, Rosana Fuentes– para que interpretaran la conexión entre arte y maquillaje. La idea ya fue puesta en práctica en Brasil, y se vincula con la idea general del lanzamiento, "Pinta tu autorretrato", que cada mujer hace cuando se maquilla. El resultado fueron obras en las que está presente en concepto de belleza y su búsqueda.

CUATRORUEDAS



También en el Recoleta, en el Auditorio del Centro y todos los jueves de mayo, se presenta la compañía Andanzas –grupo de danza y teatro formado hace tres años– con el espectáculo *Trilogía para cuatro ruedas*, con la dirección de María Lorena Ponce.



OJO SECO

El síndrome del ojo seco es una enfermedad producida por la alteración de la secreción lagrimal, provocando sequedad, enrojecimiento, picazón, ardor o sensación de "cuerpo extraño" en los ojos. El problema suele incrementarse en mujeres mayores y posmenopáusicas, aunque puede afectar a ambos sexos y en cualquier edad. Para contrarrestarlo han aparecido nuevas gotas de film precorneal, que suavizan las irregularidades de la córnea y la lubrican. Se trata de Hypotears, que protegen la córnea, y Viscotears, que sustituyen el film lagrimal. CIBAvisión dispuso una línea gratutita para informes: 0-800-8886567.

MANZI

Manzi Publicidad S.A. –su División Publishing tiene a cargo, entre otras, las revistas de Aerolíneas Argentinas y Austral, las revistas de las cadenas Sheraton y Conrad– abrió en Vedia 1971 sus nuevas oficinas. Mil metros cuadrados diseñados por el arquitecto José Luis Litman, con el agregado de un restaurante-bar temático, cuya chef es Mariana Pagés. Las paredes enteladas reproducen páginas editadas por la empresa, las pantallas de los apliques son películas de fotocromos y los manteles remiten a catálogos tipográficos. Se puede pedir, por ejemplo, salsa a la cromalín o ensalada contratapa.





DISCURSO POLÍTICO

Fue inaugurada en el Centro Cultural Recoleta, Sala 9, la muestra de Beatriz Butler, "Discurso político". En ella, la artista recurre a iconografías de sentidos sociales, algunas de las cuales flotan en la memoria colectiva pero aparecen reinterpretadas.

HACER *a toda costa*

Patricia Martín García estudió cine en Gran Bretaña, hizo varios cortos, documentales y videos, pero para su primer largo fueron inútiles sus esfuerzos ante el Instituto de Cine. Con la guionista Elsa Ramos decidieron emprender el rodaje de *¿Quién está matando a los gorriones?* por las suyas, inventando alternativas. Falta poco para verla.

POR MOIRA SOTO

Cuando su guionista habitual, Elsa Ramos, le explicó cómo debían proceder las mujeres golpeadas frente a sus agresores, la directora Patricia Martín García se dio cuenta de que tenía que actuar de la misma manera respecto del Instituto de Cine: "Es decir, correrme de lugar y buscar ayuda". Tomó esta decisión para poder concretar la realización de *¿Quién está matando a los gorriones?* El método le dio buenos resultados y este largometraje está a un paso de ser terminado, apenas le falta hacer una ampliación y la mezcla de sonido.

En realidad, la historia del maltrato del Instituto empezó hace varios años, cuando Patricia Martín García presentó un proyecto, *La tierra purpúrea*, sobre la novela de su venerado Guillermo Enrique Hudson: "Tuve unas dificultades monstruosas y comprendí que, si no me presentaba de la mano de alguno de los productores que han estado sacando créditos y subsidios, no me iban a aceptar nunca como productora realmente independiente. Al mismo tiempo, esa gente trabaja con un círculo muy cerrado en sus propios proyectos. Ahí me di cuenta de cómo funcionaba en la práctica el sistema, aunque en esencia yo defiendo al Instituto y creo que el cine local debe ser fomentado y protegido. Pero de pronto descubrí que en la Argentina no hay productores de cine sino llenadores de formularios oficiales que, en general, tienen amigos dentro del Instituto. Por lo tanto, no hay empresarios que arriesguen en nuestro cine".

Ciertamente, cuando presentó su primer proyecto de largo, Patricia tenía suficientes antecedentes: había estudiado en la Escuela Nacional de Cine de Gran Bretaña y realizado varios cortos en 35 mm, diversos documentales y videos. También había trabajado como técnica en producciones locales y de la BBC. "Pero si no se es de la corporación, no hay forma de sacar un centavo del Instituto. Y ser mujer, evidentemente, es un punto en contra: una prueba la dan los concursos a los que se presentan muchas mujeres y, por lo general, los ganan los varones. Además, ¿cuántas mujeres realizadoras han tenido acceso a los fondos durante los últimos años?".

OTRAS PUERTAS

Convencidas de que las puertas del Instituto de Cine estaban cerradas bajo siete llaves para ellas, Patricia Martín García y Elsa Ramos decidieron "abrir otras puertas para realizar un buen proyecto, una película independiente pero factible. Y lo bueno fue que hubo respuestas de solidaridad, respaldo, estima... Actuamos como en épocas más tristes, cuando había censura y no se podía pedir plata para determinados proyectos que se realizaban igual".

Patricia archivó de momento el guión sobre Hudson y junto a su guionista se planteó llevar a la pantalla una historia posible. La idea de *¿Quién está matando a los gorriones?* surgió una tarde tormentosa en que la hija de Elsa llegó con un pichón que se había caído del nido. Lo abrigaron, lo alimentaron y al día siguiente, cuando lo pusieron a tomar solcito, la familia gorriona vino a buscarlo y se lo llevó. El gorrioncito, bautizado José, se fue dejando en Elsa la semilla de un relato, "la historia de estos pájaros desde su aparición hasta su llegada a nuestro país, con elementos de ficción, de documental, toques de sátira social... Empieza en el 2030, en el momento en que dos viejitos –interpretados por Nélida Romero y Saúl Jarlip, ambos pensionistas de la Casa del Teatro–, piratas informáticos, son interrogados por un investigador, a cargo de Daniel Aráoz. Ellos son el punto de arranque y nos van a contar la historia del gorrión". Así es que tiene lugar, según narra Patricia, "un gran flashback a diez mil años antes de Cristo, cuando volaban las semillas en Medio Oriente porque el hombre empezaba a sembrar, mejor la mujer que descubre el secreto del cultivo... Es el primer encuentro entre el gorrión y los humanos. Contamos la historia en adelante, siguiendo libremente el vuelo de estas aves hasta que llegan a Buenos Aires".

Sensibilizadas por el tema de la discriminación, eligieron contar "historias de pájaros, músicas y flores que han sido discriminados porque nos interesa poner al descubierto el autoritarismo, la intolerancia", sigue Patricia. "Los gorriones, particularmente, han tenido muy mala prensa. Después de cien años de estar entre nosotros, lo primero que te dice la gente es que no son de acá. Es el eterno inmigrante, pajarito de pueblo, un poco mersa. No como el canario o el zorzal, más prestigiados. En Francia, donde tienen costumbres diferentes a las de aquí, a Edith Piaf le pusieron El Gorrión de París... Aquí a Gardel lo llamamos El Zorzal Criollo, cuando era un inmigrante".

En *¿Quién está matando a los gorriones?* participaron alrededor de ochenta actores, buena parte del film se rodó en escenarios naturales y el variadísimo y complejo vestuario fue responsabilidad de Graciana Buldrini. Dato aparte: la audacia de las chicas las llevó a mostrarle el guión al doctor Alberto Cormillot, quien lo leyó y dio el visto bueno para alimentar sana y gratuitamente al equipo durante el rodaje.

LA HERMANDAD DE LAS MUJERES

Patricia Martín García y Elsa Ramos no habían tomado demasiada conciencia de la discriminación que se ejerce sobre las mujeres hasta el momento en que fueron contratadas para hacer un video documental. El tema: la sesión que organizaron las mujeres políticas en el Concejo Deliberante sobre la Ley de Cupos: "Nos convertimos en feministas un poco tardías, hasta entonces no habíamos advertido hasta qué punto ese problema nos tocaba también a nosotras", reconoce Patricia. "No lo puedo creer, era mi frase reiterada al montar el trabajo", refiere Elsa. "Ahí asociamos el tema con situaciones que habíamos vivido sin analizar. Se nos descorrió un telón". Después llegaron los documentales sobre Elvira Rawson (91) y Julieta Lanteri (*Nuestra causa*, 97), y las convicciones feministas de directora y guionista se profundizaron al descubrir una historia silenciada, negada, la historia de las mujeres.

Ahora, mientras dan los últimos toques al largo y esperan ilusionadas su estreno, cuentan de dónde salió la plata para hacerlo: "Buscamos pequeños apoyos institucionales: la Fundación Ricardo Rojas, la facultades de Ciencias Exactas y Naturales nos abrieron sus puertas. Tuvimos un buen respaldo de la Legislatura del gobierno porteño, un moderado subsidio. Además, Gabriela González Gass presentó un proyecto, que fue aprobado, para declarar nuestro film de interés de la ciudad. Eso abrió otras puertas. María Sáenz Quesada, la historiadora, también nos ayudó. Dos mujeres, una de la política, la otra de la cultura nos apoyaron solidariamente. No hicimos las cuentas, empezamos a convocar, a trabajar, a solucionar las necesidades sobre la marcha. Muchos amigos aportaron, pusimos recursos personales, aunque esto les dé risa a algunos que sólo filman con plata del Estado..." Patricia Martín García sabe que no se quiere parecer a ellos: "Elsa dice que parezco una madre soltera defendiendo mi película, sin productor. Está bien: ya la di a luz y ahora me ocuparé de darla a conocer. Es una película de una belleza especial, pero no elitista. Es muy loco lo que hicimos, pero demostramos que no era imposible. Y es una maravilla trabajar libremente, sin tener que rendir cuenta de nada ni hacer la voluntad de ningún productor... Sólo nos faltaría ganar el premio Sacher, de Nanni Moretti, para que la felicidad sea completa".





Liliana De Pauli es la flamante directora para América Latina y el Caribe de Unifem, el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer –que, hasta el año pasado, era la agencia con presupuesto más bajo–. Ahora trabaja para crear asesoras de género dentro del organismo.


TAMARA PINCO

Mujeres en la ONU

SOCIEDAD


POR M. S.V.

Su agenda no contempla espacios en blanco y, habida cuenta de tantos compromisos en tan poco tiempo, Liliana De Pauli no descansa un minuto, ni tampoco parece pensar en eso. Pasa de uno a otro con el solo reparo de despejar su cabeza lo suficiente para saber de qué se trata cada encuentro. Y es que desde que asumió su función como directora para América Latina y el Caribe de Unifem –el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer– su trabajo ha cambiado sustancialmente, no porque no conociera de antemano los recovecos de la organización –durante siete años se desempeñó como representante residente adjunta de PNUD primero en México y luego en Chile–, sino por ciertos factores insalvables: contar con un presupuesto pequeño y constituir una de las agencias más jóvenes de NU. "En cuanto a presupuesto, hasta el año pasado era la agencia más chiquita que había. Este año, probablemente nos 'graduemos': para atender al 51% de la población del mundo vamos a tener un presupuesto como de treinta millones de dólares". Esta restricción obliga, por ejemplo, a que cada una de las subregionales deba trabajar con un promedio de dos personas.

–Entonces, fijate que es una paradoja muy común: cuando nos referimos al tema de la mujer, siempre somos las que tenemos que trabajar más por menos dinero, o por casi nada de dinero, y las que a la vez tenemos que atender muchos frentes distintos.

Para el caso de Unifem, los frentes van desde la organización de campañas de concientización contra la violencia de género –como la última realizada en nuestro país durante el año pasado– hasta iniciativas para promover el *empowerment* –intraducible término inglés para referir el acceso directo al poder o a lugares de decisión– político, económico y social femenino, sin olvidar reclamos en pro de legislación que tengan en cuenta la perspectiva de género.

–¿Cuál es actualmente la misión de Unifem?

–Unifem existe porque el movimiento internacional de mujeres peleó para que existiera. Entonces, hubo que cristalizar una agencia en Naciones Unidas para que se ocupara del tema mujer. ¿Actualmente con quién trabaja Unifem? Bueno, con las comisiones nacionales de las mujeres, los institutos de las mujeres como contrapartes muchas veces, pero la gran base de trabajo son las ONG. Y Unifem trabaja buscando la igualdad de oportunidades entre el hombre y la mujer para llegar a un desarrollo equilibrado, y por eso ha estado impulsando legislaciones para proteger a la mujer. Es decir, primero que nada es necesario que existan esas legislaciones, y ahora, en segundo lugar, tenemos que observar qué calidad hay en la administración de justicia para proteger a la mujer. ¿Qué temas trabajamos? Trabajamos por la potencialización económica de la mujer, para promover la gobernabilidad y el liderazgo, y naturalmente por los derechos humanos. Para nosotras, en realidad, derechos humanos y 'empoderamiento' económico no pueden ir separados porque la mujer tiene que poder acceder a las fuentes de trabajo, tiene que estar capacitada. Y para eso tiene que tener acceso a la escuela y a la educación en forma igual que la población masculina.

–En este momento, uno de los proyectos de Unifem dentro de Naciones Unidas es instalar la figura del asesor en género, ¿cuál es la mecánica?

–El tema es posicionar diez asesoras en género para colaborar y acelerar el proceso de toma de conciencia en género dentro de NU. Estas personas van a estar sentadas al lado de los coordinadores residentes de NU en diez países del mundo. En el caso de América latina, la vamos a tener en Guatemala, y el año próximo podemos esperar tenerla en Colombia cuando tengamos más fondos para pagar salarios. Entonces, esta iniciativa pretende naturalizar el tema género, introducirlo en cada tema para que forme parte de la agenda permanente. Uno de los factores que llevaron a implementar asesoras en género es la necesidad de "leer la realidad más desagregadamente". A nosotras, que no hemos criado sin ningún tipo de educación en género, nos parece 'normal' que las mujeres nunca lleguen a lugares de decisión, ¿y por qué?, ¿cómo se puede avanzar para lograr mayor equidad? Fíjate en el caso de los países desarrollados: hay una serie de leyes que se implementan para que, por ejemplo, cuando nace un hijo no sea sólo la mujer quien pueda tener un período de estar en la casa, sino que lo puedan compartir hombre y mujer. No es una tontera: es una educación. Y esto es educarse en género. En las empresas es lo mismo, o las leyes de cupos dentro de los partidos políticos. En estos momentos, necesitamos la discriminación positiva para ir avanzando, que las mujeres ocupen ciertos lugares de tomas de decisión o de representatividad, de liderazgo, para que desde ahí puedan apoyar el movimiento de cambio.

Al lado de Liliana, Branca Moreira Alves asiente. Ella es la coordinadora regional de Unifem para Brasil y Cono Sur, por lo cual su visión no puede estar exenta de una mayor especificidad a la hora de plantear temas absolutamente próximos.

–¿Cuál sería su diagnóstico como representante en la región?

–En todo el Cono Sur tenemos legislaciones de avanzada, pero la distancia entre la legislación y la implementación es muy grande. Ahora llegó el momento del cambio más difícil, el cultural, el de papeles, el cambio en la familia. Entonces, sigue este problema del cambio cultural, que es muy lento y difícil de hacer. Y por eso trabajamos apoyando también el fortalecimiento político de la mujer en el sentido más amplio, de posibilitar que se reúnan, que discutan el problema, que definan prioridades, que tengan una voz crítica y una voz activa. Porque trabajamos a partir de demandas, no somos nosotras que inventamos qué vamos a hacer, sino que somos demandadas por el movimiento de mujeres y apoyamos•

POR ANDI NACHON


TAMARA PINCO



Así se llama el grupo encabezado por chicas que toca los domingos en el Jardín Japonés. Los taikos son tambores que suenan juntos para interpretar música de reminiscencia marcial, con aires de marcha, y que en la tradición japonesa es usada para agradecer buenas cosechas o dones recibidos.

Es domingo y se intuye que afuera del Jardín Japonés algunos chicos juegan al fútbol; sin embargo aquí, a la sombra de la casa de té y en este horizonte marcado por estanques, carpas koi y plantas delicadas, pocas cosas resultan tan lejanas como el afuera y ese picado con que los jóvenes alegran su tarde de feriado.

Sobre el sobrio damero de césped y lozas blancas, en un instante se instalan los siete integrantes de Mukaito Taiko, y después de un instante de silencio comienza el festejo. Una combinación precisa de los movimientos marciales, la rítmica poderosa de los tambores y la presencia de los siete ejecutantes que por momentos parecen un solo espíritu creando esta música intensa. Ahora las fronteras del Jardín Japonés se extienden y ya no hay idea de afuera y adentro en esta siesta de domingo cuando asciende la marcha marcada por los tambores y su canto. Algo de ese aire parece impregnar la voz de Cinthia Higashi al contar los orígenes de este grupo: "Hace mucho tiempo, Mónica Higa y Claudia Toma viajaron a Japón por una beca de estudio en Okinawa y allá conocieron al grupo Mukaito Taiko de Okinawa. Estudiaron allí un año y, cuando Mónica volvió, empezó a practicar con otra gente lo que había aprendido allá".

EL SUEÑO DE CRUZAR EL MAR

Los taikos son tambores de madera con un parche de cuero y forman parte de la tradición folklórica japonesa. Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió este estilo que combina los taikos con el karate y ciertas marcas características de la cultura y la música okinawense. Desde entonces, el taiko se ha extendido por el mundo y especialmente ha florecido en países donde la comunidad japonesa tiene una importante presencia. En la Argentina, el grupo Mukaito Taiko está integrado por: Mónica Higa, Ana Kina, Alejandro Imori, Cinthia Higashi, María de la Paz y Constanza Albarracín, Natalia Yagi y Cristian Tesci. Este joven grupo le hace un lugar a la música en su vida, más allá de las rutinas de trabajo y estudio que todos tienen. Esa pasión por los taikos se refleja muy bien cuando tocan y es posible sentirla junto a ellos en el momento en que irrumpe uno de los gritos con que se alientan al tocar. "En realidad, pasó mucha gente, las personas fueron rotando. Algunos se casaron, otros se fueron de viaje, hubo algunos que por ahí no pudieron seguir haciéndole un espacio en su vida a esto", explica Cinthia. Mukaito Taiko es "el sueño de cruzar el mar", y representa a los japoneses que dejaron Japón viajando a través del mar. Tanto el grupo okinawense como el argentino toman este nombre de un tema.

En la actualidad, este sueño al que alude el nombre del conjunto está integrado por seis mujeres. Tradicionalmente esta música no era tocada por mujeres, en su ejecución hay un signo marcadamente marcial que al ver a las chicas con el vestuario del grupo se acentúa. Mónica Higa aclara: "Actualmente en Japón tocan muchas chicas, incluso hay grupos sólo de mujeres". Y Paula Albarracín introducirá la novedad de que Kodó, el conjunto de Taiko más admirado por ellas, ha integrado a mujeres en sus filas. Paula, que acaba de ver un video recién llegado de Japón, explica: "Kodó era un grupo tradicional de hombres pero desde el '97 están incorporando a mujeres. Y a todo el mundo le asombra la incorporación de chicas, en este video hay una entrevista y la primera pregunta que les hacen es cómo se decidieron a integrar a mujeres. Ellos dicen que es una novedad y que quieren incorporar el movimiento y la forma de sentir la música de las mujeres".

TRADICIÓN Y CREACIÓN

Una vez al año Claudia Toma viaja desde Japón y le enseña al grupo nuevos temas con su coreografía, entonces ensayan hasta morir, como cuenta Cinthia. La música exige coordinación no sólo en la percusión sino también en la coreografía, Mónica explica: "Somos siete personas pero tiene que sonar y verse como si fuera uno solo". Para esta unión espiritual, algunos de los grupos japoneses viven en comunidad y realizan un entrenamiento diario que incluye artes marciales y ensayos. "Ellos viven circunstancias muy distintas a las nuestras, acá nosotros hacemos antes de ensayar un poquito de tai chi o de chicún, tratamos de incorporar lo que ya sabemos", aclara Cinthia.

La pasión por esta música y el disfrute que sienten al tocar fueron los motores que acercaron a estas mujeres al grupo. En algún momento de la conversación Natalia Yagi afirmará: "Siempre me gustó la percusión, y es algo que siento que tengo que hacer aunque sea paralelamente a mis otros estudios". Lo cierto es que el taiko rescata elementos de una tradición, los incorpora y, tocado por estas mujeres en Buenos Aires, probablemente lo esté dotando de una nueva riqueza. "Nosotros respetamos esa tradición, es algo que sentimos y compartimos", dice Cinthia. Y Constanza aclarará respecto de su relación con esta música: "Hay conciencia pero no explicación. Es algo que sentimos".

Mukaito Taiko suele tocar en el Jardín Japonés y también ha compartido representaciones con otros grupos artísticos como el Teatro Sanitario de Operaciones y han tocado en el Teatro San Martín. Ahora las chicas se encuentran muy entusiasmadas porque Alejandro Imori está componiendo un tema, y ésta será la primera ocasión en que el grupo interprete una pieza propia. Con proyectos, como traer a su maestro Mori Sensei e incorporar nuevos temas a su repertorio, Mukaito Taiko y sus integrantes no se quedan quietos. En este conjunto puede observarse de qué manera fluye esa extraña relación de lo japonés entre la épica y la celebración. Mónica lo define así: "Hay temas épicos como 'Ran', que es para avivar a los guerreros en la batalla. Pero los tambores están también íntimamente relacionados con el sintoísmo, y los taikos siempre aparecen en los festivales shinto que están muy unidos al calendario agrícola". Con la misma intensidad con que suenan los taikos logrando que la concurrencia olvide el afuera más allá de esta música y los límites del Jardín Japonés, este grupo se entrega a crear esta música que tanto ama. Cinthia afirma que "esta música tiene que ver con el pedido y el agradecimiento sobre todo. Siempre que alguien vuelve con una buena pesca o después de la cosecha, hay una fiesta y los taikos están allí presentes".

Reconstrucción

POR SANDRA CHAHER

Yo decía `lo importante es estar viva', pero sentía el vacío cuando me tocaba. Pensaba 'me están sacando aquello con lo que yo di vida'. ¿Por qué? Después empecé terapia y la psicóloga me aconsejó ir a ver al cirujano, él me dijo que se podía reconstruir la mama pero que no me olvidara de que era una cirugía y me hizo clic el hecho de volver a pasar por una operación. Así que no sé qué voy a hacer. En junio veo de nuevo al médico, y si me da garantías, a lo mejor me la hago." Habla Santina, una mujer muy dulce, de 50 años, a la que en setiembre del año pasado le hicieron una mastectomía (le quitaron un pecho). El tumor que con más frecuencia aparece en las mujeres es el de mama, y la mayoría pasa por algún tipo de cirugía, menor o mayor. Pero pocas saben que tienen a su disposición las posibilidades técnicas de llenar el vacío del que habla Santina. Esta falta de información se debe, en gran medida, a las diferentes posiciones que tienen médicos y terapeutas con respecto a las cirugías reconstructivas. Algunos se manejan con los mismos adelantos terapéuticos que en Europa y Estados Unidos, y proponen la cirugía como la solución ideal para que la mujer no atraviese el dolor de mirar su cicatriz y su amargura. Otros, en cambio, sostienen que es mejor esperar un tiempo, por si parece una recidiva, y los psicoterapeutas, en general, se muestran en desacuerdo, pero siempre y cuando la colocación de la prótesis no sea un mecanismo para negar la mastectomía, sino que complete el proceso de recuperación de la paciente.

Según la ley, los pacientes deben ser informados de su diagnóstico y sus posibilidades terapéuticas, pero no en todas las instituciones los servicios de patología y cirugía oncológica trabajan juntos, de tal forma que la paciente suele pasar primero por la operación en la que se le extirpa el tumor y recién después se le dice, muchas veces sólo si ella lo inquiere, que puede hacerse una cirugía. Con la cuadrantectomía, una técnica que tiene menos de 30 años, muchas mujeres eligen no volver al quirófano. Es una operación que se hace cuando el nódulo tiene menos de dos centímetros y en la que se extrae sólo un cuarto de la mama. El shock estético, sensorial y sexual no es entonces tan fuerte. Pero la mastectomía, indicada cuando el tumor es mayor, es feroz: una aplanadora que no deja nada. El impacto en quienes pasan por esta experiencia es tan profundo y generalizado que se generan conductas similares: no mirarse hasta después de pasadas varias semanas, hacer el amor con la luz apagada o con una camiseta puesta, y hasta bañarse vestidas. Cualquier cosa que evite que los ojos miren adonde ya no encontrarán lo que esperaban. "Hay un reacomodamiento de la sensualidad, la sexualidad, los tiempos para vestirse y desvestirse, para hacer el amor, los ritmos de la pareja cambian y si no hay problemas de fondo, todas lo superan", señalan laspsicoterapeutas Margarita Hirsch y Noemí Fisman, especializadas en la atención de este tipo de pacientes.



IMAGE BANK

Las cirugías reconstructivas son una opción para mujeres que tuvieron cáncer de mama y debieron someterse a una mastectomía. Sin embargo, no en todos los hospitales los servicios de oncología y plástica trabajan coordinadamente, y muchas pacientes ignoran esa posibilidad, que en muchos casos ayuda a retomar la sexualidad y la autoestima después del mal trago.

OPCIONES

"Lo que falla acá es la eficiencia del equipo médico para informarle al paciente cuáles son todas las posibilidades. No es porque la gente de patología no confíe en las técnicas reconstructivas, es más bien una cuestión operativa de los servicios que trabajan en forma separada. Tanto en el Clínicas, como el Fernández o el Argerich los dos servicios lo hacen en forma conjunta, pero hay hospitales periféricos donde no se hace así, es una cuestión de tiempo", señala Alberto Rancatti, miembro de la División de Cirugía Oncológica del Hospital de Clínicas y representante en la Argentina de la European School of Onchology. Según sus estadísticas, el 100% de las mujeres a las que se les dice desde el diagnóstico la posibilidad de la reconstrucción piden hacérsela, y si no lo hacen es por razones de costos. "Además, cuando la paciente tiene toda la información, acepta las complicaciones también: una posible infección de la herida, un hematoma. Y otra cosa es que cuando se les ofrece una reconstrucción ellas consideran que se les está hablando, además, de que van a vivir muchos años, y eso les genera mucha tranquilidad. Por otra parte, hoy es fundamental disminuir el tiempo operatorio: sacar a la mujer de circulación laboral tiene un perjuicio económico alto en la familia. Antes, y todavía ahora en muchos lugares, se hacía la mastectomía, en una segunda operación la reconstrucción, eran en total tres o cuatro cirugías. Hoy se hace todo junto, y se sabe que cuantos menos costos se le genere al sistema, cuanto menos sufra la paciente en el quirófano y cuanto más rápida sea su reinserción laboral, familiar y sexual, mejor."

Carlos Garbovesky, jefe de Patología Mamaria del Hospital de Oncología María Curie, no está de acuerdo con sugerir la reconstrucción junto con la extirpación del tumor. "Puede haber una recidiva, y por eso yo aconsejo esperar un año. Pero además si no vemos que muestra inquietud, no creamos la necesidad de la cirugía." Ricardo Losardo, jefe de Cirugía Plástica reconstructiva de la misma institución, acuerda en no crear la necesidad en el paciente "porque nadie es perfecto". "Y, por otra parte, que se la hagan o no depende del momento de su vida que estén pasando. Para algunos con curarse es suficiente y para otros no." Según sus cálculos, las personas que en este momento pueden elegirla después de haber pasado por la extracción del tumor (los dos equipos no trabajan juntos, aunque los pacientes pueden hacer consultas en ambos antes de operarse) son poco más de un 5%, pero si suman los que se operaron hace diez o quince años, cuando la reconstrucción no existía, y hoy quieren hacérsela, llegan al 20%. "Por otra parte –se-

ñala Losardo–, es importante que las mujeres sepan que la reconstrucción nunca les deja la mama igual, aunque se adapte la mama sana a la forma que tiene la implantada. Y además, nosotros nos sentimos para el demonio al tener que modificar una mama sana, yo lo considero un fracaso médico."

TIEMPOS Y FANTASÍAS

Fisman y Hirsch tampoco son partidarias de sugerir la reconstrucción mamaria a menos que las pacientes se muestren interesadas. "Se debe hacer cuando no es una negación de la mastectomía, sino cuando complementa su proceso de curación. Además, no todas la plantean, depende de la información y cómo eso se combina con sus necesidades. Tienen que aprender que no pueden volver atrás, y aún así estar mejor. Lo fundamental es evaluar cada caso particular. Están atravesando una crisis, se sienten vacías en lo corporal y en sus vivencias íntimas, y quizá esto puedaservirles para reflexionar y lograr una vida más plena. Pero para eso hay que saber qué es para cada una estar más plena. Puede que algunas logren avanzar mucho en lo que desean, otras menos, pero todas lo hacen un poquito." La mayor parte de las mujeres que llegan a terapia es por las sensaciones contradictorias y muchas veces frustrantes que tienen por haber perdido uno o, quizás, ambos pechos. Aparecen dudas con respecto a la sexualidad: si el otro las seguirá aceptando –en el caso de que estén en pareja– y si su sexualidad no quedará clausurada para siempre –en aquellas que están solas–. Casi junto con esta angustia está la estética: cómo verse en ese cuerpo nuevo, que perciben mutilado. Todo se modifica y no siempre para peor, aunque no medie una cirugía. "Después de la segunda operación no me animaba a mirar cuando me hacían las curaciones de la herida –recuerda Santina–, hasta que una vez me las tuve que hacer sola y ahí me vi por primera vez la mama. Y no fue un shock –recuerda casi sorprendida–. Pensé 'estoy viva, es lo único que me importa'. Pero el vacío estaba ahí. Me ponía relleno en el corpiño y lo seguía sintiendo, pero ahora me siento mejor y ya no tengo esa sensación de antes, me cambio y soy la que misma de antes de operarme." Lo hizo en un hospital público. Patricia atravesó una experiencia en los antípodas de la de Santina. Hija y nieta de mujeres con cáncer de mama, en cuanto se tocó el bulto, presintió el resultado de la biopsia. Todo fue vertiginoso. Tiene 35 años y trabaja en una gran empresa que le paga una buena prepaga, con lo cual se operó en un sanatorio privado. El médico que la atendió le dijo que quería tener todo a mano en el quirófano: al patólogo para hacer la biopsia inmediata y al cirujano plástico en caso de que fuera posible la reconstrucción. Ella dijo a todo que sí, y se presentó el día fijado con un top de lycra que le pidieron que llevara. "Yo a mi madre la vi salir de las operaciones con dolores físicos terribles, toda vendada y con consecuencias psicológicas que le duraron toda la vida; y yo salí con el top, no sentí nada durante la operación, y me habían hecho una mastectomía y la reconstrucción con una prótesis de poliuretano. En todo sentido, en lo profesional y lo emocional, estoy infinitamente agradecida al equipo de médicos que me atendió." Después de una mastectomía, como también se extraen los ganglios de la axila, es común tener que hacer rehabilitación y a veces las consecuencias se cargan de por vida: la sangre no drena bien en el brazo afectado y las inflamaciones son comunes. Patricia hizo algunos ejercicios pero al día siguiente ya se lavaba la cabeza sola, a la semana llevaba una vida normal y al mes trabajaba. Cree que es porque, según le explicaron los médicos, le conservaron todos los nervios del brazo, con lo cual la ausencia de los ganglios provoca menos molestias. Es una mujer menuda, de pelo castaño claro, amable y coqueta. Ahora tiene sesiones de quimioterapia y cuando termine se hará la cirugía plástica de la otra mama, la que está sana, para que tenga la misma forma de la operada. "Yo siempre rechacé las cirugías estéticas y ahora todos me cargan por lo que voy a hacer. Pero me siento super bien. La cicatriz es una línea roja insignificante que, según el cirujano, irá desapareciendo, y no tuve ningún tipo de problemas estéticos, sexuales, ni psicológicos. Es al revés, ahora me veo mejor, y por eso quiero que la otra esté igual." •

Técnicas y precios

Las posibilidades que hoy tiene una mujer de hacerse una cirugía reconstructiva de mama dependen de varios factores: la institución en la que se atienda; el perfil terapéutico y el conocimiento de los últimos adelantos técnicos de los médicos que lleven su caso; la forma de trabajar de los servicios de esa institución (mancomunadamente o no); y la obra social o prepaga en la que esté inscripta. Las prepagas importantes suelen cubrir todos los gastos de una intervención de este tipo –siempre de acuerdo al plan–, las más chicas o que están en proceso de fusión, mucho menos; y las obras sociales prácticamente no la registran.

En cuanto a las prótesis, varían no sólo de acuerdo a la oferta del mercado sino a los conocimientos del médico. Siempre son de siliconas, pero mientras algunos especialistas ofrecen o las expansoras provisorias (800 pesos) o las definitivas (alrededor de 1500 pesos), otros manejan un catálogo más amplio: las de poliuretano (siliconas recubiertas por una capa fina de goma espuma, que permitió bajar el índice de encapsulamiento de la silicona del 20% al 1%, y que todavía están muy poco difundidas en Argentina), que cuestan 500 pesos y se dice que hoy son las mejores; las lisas y las texturizadas. Pero las de poliuretano tienen además diferentes formas para que se adapten a la otra mama: de perfil bajo, chatitas y de base ancha; las anatómicas, con la forma de la mama y la caída; de perfil natural; y redondas de perfil alto, para dar más proyección. Un catálogo que envidiaría cualquier Barbie.

En los últimos años, dos nuevas técnicas modificaron la forma de operar y realizar las cirugías. La primera se llama "ganglio centinela"; es un detector de radiactividad que registra cuál es el ganglio hacia el que drena el tumor, que sería el primero infectado en caso de metástasis. Se lo quita mediante una incisión chica y si no hay ramificaciones no se extraen los demás ganglios. Este aparato llegó recién hace pocos días a Buenos Aires, y si bien por el momento es el único –está en el Instituto Quirúrgico de Callao–, se presume que rotará por instituciones públicas y privadas. La segunda tecnología que ya se usa acá se llama MSR –en castellano "mínima extracción de piel"– y consiste en la conservación de la piel de la mama aún en el caso de una mastectomía: se extrae sólo la mama enferma y se coloca dentro de la piel propia una prótesis.



EL RENTISTA

POR M.M. Sí, ya se sabe, es un personaje antiguo, si no en extinción, más en estos tiempos en que yuppies de cerebro cero, primos o hermanos del espécimen al que aludimos, seguramente ya han quemado el campo de Olavarría, el departamento de Niza, la garçonière del palacio Los Patos y el haras de petisos de polo al que el abuelo primer ministro solía llevar a primadonnas de la belle epoque. Pero le queda ese no se qué, algo que va más allá de *la finura*, una cualidad indefinible que hace que le resulten insoportablemente groseros sus sobrinos conchetos.

El rentista es hoy, por definición, pobre, ahora que la realeza o el dinero se sustentan en elementos bien diferentes a la sangre azul, pero él sigue teniendo el mismo comportamiento de Oscar Wilde quien, mientras agonizaba, en medio de una absoluta pobreza, bebió una copa de champagne y exclamó "¡Muero muy por encima de mis posibilidades!".

El rentista viaja todo el año por una bicoca o mediante esos empleos extravagantes que provee el *Buenos Aires Herald* como ser dama de compañía de un caballo árabe o de una ex querida del Duque de Westminster con una villa en Normandía y una cirrosis de licor de huevo.

Si es viejo suele parar en Queen Bess siempre en la barra, un poco sonrosado, pecoso, ainglesado en el sobretodo y en el spleen con que escucha el piano y conversa con las damas de la noche de las que es íntimo amiguete. O en *El toldito*, pasadas las doce, vestido como hace treinta años –saco azull y pantalón gris– y munido de una guitarra criolla adonde recrea temas de Los Chalchaleros.

Aún pobrísimo, actúa como si no percibiera en absoluto su situación: obligado a renunciar al Chivas, se pasa a la grappa Valle Viejo alegando que se trata de una bebida genuina y jamás se rebajaría a ese whisky nacional que un ex criado chino llama "cuatro vacas". Alojado por el Ejército de Salvación lo hace conservando su robe de seda con alamares, su petaca de plata con iniciales y un Cohiba de reserva.

Como amante da todo lo que tiene, aunque no tenga nada: una flor robada, una pitillera de familia que encontró en un cajón, una cena en una de esas fondas que sólo él conoce y que esconden a un gourmet de alcurnia y capaz de hacer esos caracoles tan parecidos a los que se degustan en los boliches de los bordes del Rastro de Madrid. Siempre ocupadísimo en las miles de cosas que suelen hacer los que no hacen nada, es en el lecho más un seductor que un practicante pero lo suple todo con encanto.

En el siglo pasado los tipos como él llevaban en el pasaporte un sello que decía: "profesión: caballero".

TALK SHOW
por Moira Soto

Divas no tan castas



Fueron siete años de buena suerte a los que algunas lograron sobrevivir. Siete años de ascenso irresistible, de arrebatado esplendor antes del bajón que, con un toque de misoginia, Roman Gubern (*Historia del cine*, Baber) atribuye al perfil de los personajes que, en su mayoría, interpretaron a las divas del cine mudo italiano. Esa industria, según el estudioso, "pereció arruinada como cualquier millonario por el amor de una mujer fatal". En verdad, complejas fueron las causas del declive del cine italiano hasta su recuperación en la posguerra a partir del '45. Pero a las divas nadie les quitó lo bailado en esos años de gloria absoluta, de pasiones desencadenadas, de desmayos de amor excesivo en palacios marmolados, casi siempre con una cortina de terciopelo para aferrarse cuando la desesperación cundía. Fueron siete años intensos los del reinado de las divas (diosas), descendientes directas de las *prime donne* de la lírica, pero con un alcance popular mucho mayor desde las pantallas cinematográficas que se multiplicaban suscitando sueños e identificaciones. Las divas que a menudo divagaban amorosamente en divanes de piel de tigre portaban, como su naturaleza lo exigía, nombres de resonancias olímpicas: Lyda Borelli, Hesperia, Leda Gys, Francesca Bertini (foto), Pina Menichelli, Italia Almirante Manzini.

El público, que venía de asistir al auge de cine de gran espectáculo sobre temas históricos (*Ultimos días de Pompeya, Espartaco, Cabiria*), se entregó hechizado a los dramas pasionales protagonizados por las nuevas estrellas, que se adelantaron al star system norteamericano, que llegó con el cine de estudio, aunque en los años 10 ya Theda Bara devoraba a cuanto señor se le cruzaba por el set.

En atmósferas densas, abigarradas, influidas por la pintura de los prerrafaelistas, las nuevas heroínas, dentro de su condición de mujeres letales, subvertían valores morales y sociales, escuchaban sólo esas razones del corazón que la razón condena. Como más tarde las chicas fatales del cine negro, las divas, rara vez maternales, solían morir en su ley, sin victimizarse.

"Siguen siendo maravillosas ¡y sin diálogos! No los necesitábamos, teníamos los rostros", decía de sus propias pelis Norma Desmond, la madura diva de *Sunset Boulevard*, la obra maestra de Billy Wilder. La frase se puede aplicar a estas divinidades temporarias de ondulantes gestos art nouveau, ojos orlados de kohl y frondosas cabelleras que en estos momentos visitan la Sala Lugones invitadas por la Cinemateca Argentina en copias primorosamente restauradas. Para hoy se anuncian *Scampolo*, con Carmen Boni (17 y 22); *Storia de una dama*, con Pina Menichelli (19.30); para mañana, *La nave*, con la misteriosa Ida Rubinstein (17 y 22), y el clásico melodrama *Assunte Spina*, con la impar Francesca Bertini (que también participó en la realización), a las 19.30. El domingo, cierra el ciclo *Il quadro di Osvaldo Mars*, con Mercedes Brignone y *Napoli*, con Leda Gys, ambas a las 17 y a las 22, y *Il miracolo*, también con la Gys (19.30), todos los films con acompañamiento musical ad hoc en vivo. Una oportunidad excepcional: quedan ustedes avisadas.